



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**REMIFICENCIAS DE LA SEPARACIÓN PARENTAL Y FORMACIONES DE
SÍNTOMAS HISTÉRICOS EN CORA, UNA ADOLESCENTE**

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:
DARIYA JACOBO ANDREYANOVA

DIRECTORA
DRA. LUZ MARÍA SOLLOA GARCÍA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTORIAL
DRA. JANNET ESMERALDA SOSA TORRALBA, FACULTAD DE PSICOLOGÍA,
U.N.A.M
MTRA. VERÓNICA RUIZ GONZÁLES, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M
MTRO. JOSÉ VICENTE ZARCO TORRES, FACULTAD DE PSICOLOGÍA,
U.N.A.M
DRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M

CD. MX. OCTUBRE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tabla de contenido

Introducción.....	6
I. Marco Teórico	8
Capítulo 1. Histeria e Historia, el Antecedente en el Psicoanálisis	8
1.1 Antecedente.	8
1.1.1 Dora, la oda psicoanalítica de la histeria.	10
1.1.2 Abordaje clínico y teórico.	12
1.2 De la fantasía al síntoma.	17
1.2.1 La fantasía.....	18
Capítulo 2. Una odisea, el Complejo de Edipo	23
2.1 El Edipo, aportes teóricos.	23
2.2 El complejo de castración y feminidad.....	29
2.2.1 La feminidad pensada a partir del complejo de castración.	32
2.2.2 Las vicisitudes del Complejo de Edipo, la reactualización en la adolescencia.....	37
Capítulo 3. El conflicto intrapsíquico.....	39
3.1 El deseo en el conflicto intrapsíquico.....	42
II. Método	47
Planteamiento del problema.....	47
Supuesto.....	51
Objetivo general.....	51
Objetivos específicos.....	52
Definición de categorías	52
Tipo de estudio	54
Instrumentos	55
Participantes	56
Procedimiento.....	56
Consideraciones éticas.....	57

III. Paciente	58
Ficha de Identificación	58
Motivo de consulta	59
Historia familiar	60
Procedimientos utilizados	61
Impresión Diagnóstica	61
IV. Resultados y Discusión.....	63
La separación parental, un parteaguas en la vida de Cora.....	63
El síntoma histérico.	64
El espejo en Dora.	71
Anudamiento del conflicto psíquico, estructurado en el complejo Edípico y la pasividad materna.	74
La pasividad materna	84
V. Análisis Transferencial.....	90
Análisis transferencial y contratransferencial.	90
Alcances y limitaciones.....	92
VI. Conclusiones	94
Referencias Bibliográficas.....	98

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi casa durante estos dos años, de la cual me llevaré aprendizajes para toda la vida.

A ConaCyt por darme la oportunidad de ser parte de una pequeña población que ha logrado tener el apoyo de seguir formando y forjando nuestro país desde cada una de nuestras trincheras.

A Lucy, por tanto que me has enseñado y guiado, eres de aquellas personas que al compartir su conocimiento, con humildad y firmeza hacen sentirse sobre suelo seguro.

A Sebastien, mi hijo, que me ha acompañado en todo mi camino de estudio; espero ser un ejemplo y que hayas observado algo que llevarte. Has sido mi estructura, y tú me has enseñado a ser en esta vida.

A mi amada familia, a Cuauhtémoc, Oksana, Ekatherina, Uma. Y Nina. No puedo sentirme más orgullosa de crecer juntos, como hijas, como padres, hermanas. Me han empujado a querer ser más grande.

A Sergio, contigo todo ha tenido un sentido de genialidad, acompañamiento, admiración, siempre.

Eva, Rose, Vicente, Janett, Ana, María Luisa, Martha, Magda, Verónica; mis maestros, supervisores, mentores.

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es exponer el síntoma histérico que se presenta en una adolescente de trece años, síntoma que responde a un conflicto intrapsíquico de carácter edípico. El objetivo es analizar el discurso de la joven durante una serie de sesiones terapéuticas utilizando como metodología el estudio de caso. La lectura práctico/teórica dentro del enfoque psicoanalítico nos permite identificar un evento disruptivo durante su infancia, la separación parental debido a una infidelidad endogámica, que se reactualiza durante la adolescencia como consecuencia de un segundo evento, el nacimiento de su hermano menor, hijo de su padre y su nueva pareja. A partir de las sesiones es posible, finalmente, anudar cómo la relación filial con la madre, particularmente su pasividad, influye en la sintomatología histérica y en la dificultad a dar una respuesta a lo que significa ser mujer para esta adolescente. Así, ella encuentra a partir del despliegue de la sintomatología que se presenta en un inicio del tratamiento, el cuestionamiento de la fantasía y el sustento del deseo.

Palabras clave: *síntoma histérico, conflicto psíquico, complejo edípico, pasividad materna, fantasía, deseo.*

ABSTRACT

This paper explores the hysterical symptom presented in a thirteen-year-old girl, a symptom that responds to an intrapsychic conflict of oedipal nature. The aim is to analyse the discourse of the young woman during a series of therapeutic sessions using the case study methodology. The practical/theoretical reading within the psychoanalytic approach allows us to identify a disruptive event during her childhood, the parental separation due to an endogamous infidelity, which is reactivated during adolescence as a consequence of a second event, the birth of her younger brother, son of her father and his new partner. From the sessions, it is possible, finally, to see how the filial relationship with the mother, particularly her passivity, influences the hysterical symptomatology and the difficulty in giving an answer to what it means to be a woman for this adolescent. Thus, she finds from

the unfolding of the symptomatology that appears at the beginning of the treatment, the questioning of fantasy and the sustenance of desire.

Key words: *hysterical symptom, psychic conflict, oedipal complex, maternal passivity, fantasy, desire.*

Introducción

La práctica en nuestra institución universitaria nos permite, gracias al encuentro con el otro dentro del marco terapéutico, establecer una relación lógica entre la praxis clínica y la teoría. A partir del descubrimiento que hacemos de aquello que le sucede a este otro, podemos percatarnos de la singularidad con la que se presenta el síntoma y su significado para aquel que nos los viene a depositar.

El síntoma, para Freud, es una formación inconsciente, es la expresión de un conflicto intrapsíquico y de su elaboración simbólica. Es el conflicto entre el deseo y la defensa, en su fondo, un conflicto edípico. Lacan por su parte, menciona que el síntoma del niño se encuentra en el lugar de responder a aquello que es sintomático en la estructura familiar. En efecto, el síntoma nos puede permitir analizar aquello que tiene en relación con la dinámica de la pareja. El síntoma resulta la huella de la manera en la cual un sujeto a encontrado una solución a un real que no puede simbolizar.

El presente trabajo tiene el objetivo de abordar dentro del campo psicoanalítico la estructura psíquica con relación a esta interdicción que nos refiere el síntoma y el rastreo de la subjetividad de una adolescente de trece años, Cora. Ella llega al proceso terapéutico y progresivamente se observa que aquello que se presenta al principio como un síntoma, da lugar a la observación de otros procesos inconscientes, y nos lleva a adentrarnos en el complejo tema de la búsqueda de la identidad. Por ende, para esta adolescente, el tema de lo que significa ser mujer.

Antes que nada, se aborda la histeria desde la historia psicoanalítica, concepto clave para el desarrollo de la cuestión del síntoma, que surge a partir de la separación parental, evento disruptivo durante la niñez de Cora, y que es reactualizado por el nacimiento de un nuevo hermano. La histeria da lugar a ahondar el complejo de Edipo, que nos permite analizar la manera en la que Cora encuentra una solución frente a la castración. Finalmente, se considera el conflicto intrapsíquico, concepto que permite articular el deseo. Esto nos permite observar el

lugar intersubjetivo de la vivencia y la conflictiva en la que Cora actúa aquello que no ha podido ser dicho por ella pero también por sus padres

Esta conflictiva ocurre en el espacio del proceso del adolescente; el cual implica una serie de eventos, tales como el de transición y de la resignificación, la búsqueda de la identidad, la reorganización del mundo interno y el mundo externo; el sepultamiento del Edipo que da paso a la individuación y por ende a la separación de las figuras parentales.

I. Marco Teórico

Capítulo 1. Histeria e Historia, el antecedente en el Psicoanálisis.

1.1 Antecedente. El inicio del estudio de la Histeria está íntimamente entrelazado con el camino por el cual comienza a recorrerse el psicoanálisis a finales del siglo XIX. Jean Martin Charcot, neurólogo francés e influencia en Freud, tenía la tesis de que los estados histéricos eran una problemática orgánica (Viesca, 1990) o una afectación neurológica; su discípulo Janet, planteaba la disociación: una doble conciencia para explicar una división. Breuer, por su parte, con el caso de Anna O, planteaba también estos dos estados: uno donde aparentemente la paciente estaba normal y otra donde se mostraba gravemente enferma (Laplanche & Pontails, 1971).

Por su parte, Freud ya pesquisaba que los síntomas somáticos aparentemente sin sentido, en realidad tenían un sentido oculto, el cual se debería interpretar. Así como también comenzaba a dar cuenta de un estado que más adelante llamaría inconsciente, y como plantea Laplanche (2004), que a posteriori este hallazgo de la etiología psíquica de la histeria es en paralelo con los principales descubrimientos del psicoanálisis (inconsciente, fantasía, conflicto defensivo y represión, identificación, transferencia, etc.).

Aquí la importancia de subrayar las aportaciones y trascendencia de Freud: hay una explicación para los eventos y los síntomas que son de otro orden, es decir, una ligazón que daba cuenta en lo somático, el cuerpo de las pacientes histéricas correspondía a “un cuerpo que hablaba”, una revelación que no pudiese ser explicada meramente como algo biologizante sino con un rastreo de lo sintomatológico con un evento causal dinámico. El vincular síntomas como el no comer, no poder caminar, dolores en las extremidades, etc., con las rememoraciones de sus pacientes, daba un efecto importante en esta época inicial donde se lograba dar cabida al resultado de una disminución de estos. Este cambio de estado, de lo psíquico a lo corporal, es una idea central en la concepción

económica freudiana en la que la libido¹, como energía psíquica, se convertía en lo somático.

En los años preanalíticos donde Freud plantea los casos clínicos de Dora, Elizabeth Von R, Lucy R, Katherine, etc., ya comienza a permear el tema de la sexualidad, y daba cuenta de lo que no se lograba tramitar en relación con ella y lo relevante es así, poder comenzar a ubicarla como un punto complejo y central para el ser humano, no sólo a nivel biológico, sino simbólico, e incluso, traumático. Por tanto, se puede plantear el cuestionamiento sociocultural de una época hace más de un siglo con una palpable sexualidad reprimida y lo que acontece en la actualidad: la apertura, los derechos y sus vicisitudes que también conllevan a estas circunstancias traumáticas. Emilce Dio Bleichmar (1991) aporta una respuesta de la ubicación de la histeria como el efecto obligatorio de la naturaleza misma de su estructura sintomal, el aspecto camaleónico, ubicuo, cambiante de sus manifestaciones sufre transformaciones junto con el devenir histórico.

Hacia 1897 Freud (como se citó en Dio Bleichmar,1991) daba crédito a aquello que sus pacientes histéricas le informaban que habían sido objeto por parte de una figura significativa. A partir de ese momento, el relato referido a una realidad traumatizante es puesto en tela de juicio, llegando Freud a la convicción de que sus pacientes se autoengañaban, fabricaban el recuerdo impulsadas por sus deseos. La fantasía inconsciente entra entonces en la teoría, fantasía que pareciese tener una génesis propia a partir de la pulsión.

En 1905 (1901), Freud subraya sobre el asombro que pudiese tener el rastreo y solución de los síntomas abordados en *Fragmento de un caso de histeria* y que en tres meses no haya podido tener solución definitiva, pero, el psicoanálisis había de experimentar un vuelco radical: en aquella época, el trabajo partía de los síntomas y se fijaba como meta resolverlos uno tras otro; y la causación de las enfermedades histéricas, dice Freud, se encuentra en las intimidades de la vida

¹ Términos introducidos por Freud para distinguir dos modos de catexis de la libido: ésta puede tomar como objeto la propia persona (libido del yo o narcisista) o un objeto exterior (libido objetal). Según Freud, existe un equilibrio energético entre estos dos modos de catexis, disminuyendo la libido objetal cuando aumenta la libido del yo, y a la inversa (Laplanche & Pontails, 1971).

psicosexual de los enfermos, y que los síntomas histéricos son la expresión de sus más secretos deseos reprimidos.

Desde entonces he visto abundantes casos de histeria, me he ocupado de cada uno de ellos durante días, semanas o años, y en ninguno eché de menos aquellas condiciones psíquicas que los Estudios postulaban: el trauma psíquico, el conflicto de los afectos y, según agregué en publicaciones posteriores, la conmoción de la esfera sexual. (Freud, 1905 [1901]. p. 23).

1.1.1 Dora, la oda psicoanalítica de la histeria. El caso de Dora, en *Fragmento de un caso de Histeria*, es un artículo que Freud comienza a trabajar a la par de su escrito *La interpretación de los sueños*. En un principio éste iba a llamarse *Sueños e Histeria* y es a través de los sueños de la paciente donde da a conocer eventos fundamentales del contenido latente² de lo que sucede a la joven. Freud a nivel introductor marca que este historial duró sólo tres meses sin alcanzar una meta prefijada, pues, llegado cierto punto, fue interrumpido por voluntad de la paciente (1905 [1901], p. 10).

El padre de la joven es quien solicita la ayuda de Freud, ya que ella presentaba una actitud hostil y rebelde. El cuadro clínico indicaba a una joven de 16 años, con un hermano un año y medio mayor que ella, y, sus padres: él dominante, mientras ella es dejada de lado o se habla poco dentro del caso, siendo calificada como una mujer con psicosis del ama de casa. En el abordaje, el autor señala que los signos principales de su enfermedad también eran una desazón y una alteración del carácter, una insatisfacción consigo misma y hacia los suyos; se enfrentaba de manera hostil con su padre, mientras que con la madre se desentendía ya que le incitaba, a toda costa, a las tareas domésticas.

En las entrevistas iniciales, la joven cuenta que su familia es cercana a un matrimonio de la cual el padre mantiene una relación cercana con una mujer, la

² Conjunto de significaciones a las que conduce el análisis de una producción del inconsciente, especialmente el sueño. Una vez descifrado, el sueño no aparece ya como una narración formada por imágenes, sino como una organización de pensamientos, un discurso, expresando uno o varios deseos. (Laplanche & Pontalis, 1971)

Señora K, lo que pareciese que es tolerable dentro del círculo familiar y del que la joven es cómplice al saber de las visitas entre ambos. El Señor K siempre se mostraba amable hacia Dora, le hacía obsequios que tampoco nadie reprochaba y que en una ocasión osó de hacer una declaración amorosa que la muchacha comunicó a los padres, la cual fue enterrada en sólo un reproche (Freud, (1905 [1901])).

La joven cuenta a Freud que cuando tenía 14 años el señor K le invita a su tienda a ver fuegos artificiales y, al ir, hay una evidente premeditación de sus intenciones ya que todos sus empleados no estaban y, por tanto, ellos dos se quedan solos: él la abraza y ella lo rechaza. Es importante que, para Freud en esa época exploratoria, ya hay una manera de pensar la sexualidad, en la que supone que Dora tuviese que haberse excitado por el abrazo y al sentir una erección del señor K. Dora teniendo el derecho de sentir desagrado por el hombre, en ese momento Freud no pudo leer a una Dora joven que se sintió incómoda, abrumada y, ante este evento, anudado con los síntomas conversivos, es diagnosticada como histérica (Freud, (1905 [1901])).

En un paseo en la que el autor denomina “la escena del lago”, el Señor K intenta besarla, Dora lo rechaza y huye de él y, posterior al evento comienza a tener una tos agresiva, que sería para Freud el hilo conductor para vincular el deseo sexual y la imposibilidad de este. El Señor K para permitirse acercarse a Dora le habría dicho “mi mujer no significa nada para mí”. Una lectura que, para enojo de la joven, sería relacionada con una gran idealización de la Señora K: un objeto grandilocuente que era deseado y amado por el padre; la importancia de su relación con ella y un uso icónico que Dora utilizaba para pensar la belleza, la feminidad ya que era la mujer que le gustaba a su padre (Freud, (1905 [1901])).

Freud señala en su pie de página un error técnico³, error y fracaso del tratamiento, no dar cuenta del factor homosexual, que el objeto de amor no fuese el

³ A medida que me voy alejando en el tiempo de la terminación de este análisis, tanto más probable parece que mi error técnico consistiera en la siguiente omisión: No atiné en colegir en el momento oportuno, y comunicárselo a la enferma, que la moción de amor homosexual (ginecófila) hacia la señora K. era la más fuerte de las corrientes inconscientes de su vida anímica. Habría debido

Señor K sino la Señora K. Ese señalamiento que reescribiría el caso y que más adelante Lacan ahondaría como el objeto de deseo de un hombre, y con ello entendido como la falta de identificaciones positivas femeninas en la joven adolescente (de Santiago, 2007).

Kaës (2010) en su lectura referente a las funciones fóricas en su estudio de grupos, introduce la figura *porta-síntoma*, en la que sostiene que los protagonistas del grupo en torno a Dora contribuyen a sostener el síntoma de la joven mediante las identificaciones, en una alianza inconsciente de la que cada uno obtiene un beneficio y, en la que Freud participa cuando desconoce que el amor por su madre forma el nudo de aquella y sus propios síntomas.

1.1.2 Abordaje clínico y teórico. Para hablar de un abordaje clínico, inherentemente se deberá tener en cuenta no sólo una delimitación diagnóstica, sino también la dinámica y la conexión entre los síntomas de la histeria, es decir, no sólo pensar la neurosis histérica, sino también la personalidad, la estructura psicopatológica o el propio desarrollo psicosexual que implica pasar por modos históricos de maduración (Perrier, 1974, en Dio Bleichmar, 1991). Ello conlleva no sólo a una discusión, sino a la conceptualización de la histeria, la contemporaneidad que, intrínsecamente conlleva a repensar la feminidad y, la amplia variabilidad teórica de la misma.

El psicoanálisis muestra la responsabilidad subjetiva que el ser humano tiene en una serie de cadenas de causalidad entre la vida y las consecuencias y los eventos que le impactan. Es decir, hay una ganancia secundaria que se tiene con relación a las formas en los que se vive la cotidianidad hacia uno mismo y hacia los

conjeturar que ninguna otra persona que la señora K. podía ser la fuente principal del conocimiento que Dora tenía de cosas sexuales: la misma persona que la acusó por el interés que mostraba hacia tales asuntos. Era bien llamativo que supiera todas esas cosas chocantes, y nunca quisiera saber de dónde las sabía. [Cf. pág. 29.] Habría debido tratar de resolver ese enigma y buscar el motivo de esa extraña represión. El segundo sueño me lo podría haber traslucido. La implacable manía de venganza que este sueño expresaba era más apta que ninguna otra cosa para ocultar la corriente opuesta: la nobleza con que ella perdonó la traición de la amiga amada y ocultó a todos que fue ella, justamente, quien le hizo las revelaciones sobre cuyo conocimiento la calumnió después. Antes de llegar a individualizar la importancia de la corriente homosexual en los psiconeuróticos me quedé muchas veces atascado, o caí en total confusión, en el tratamiento de ciertos casos (Freud, 1905 [1901], p. 104-105).

objetos. Freud en su importantísimo texto *“Proyecto de una psicología para neurólogos”* (1950[1895]) hace un postulado de su primera tónica, pesquisando ya los conceptos de *aparato psíquico* e *inconsciente*, influido en su totalidad del biologicismo y que, a la par, escribiría los *Estudios de la Histeria* (1893-95) en la que ya se vislumbraba la subjetividad, la etiología psíquica, las fantasías en el discurso y actuar de sus pacientes en el abordaje terapéutico. Breuer y Freud mostraron la frecuencia y la importancia de esta actividad fantaseadora en el histérico y la describieron como frecuentemente «inconsciente» (Laplanche & Pontails, 1971).

En la psicodinamia, es decir, el referente del funcionamiento psíquico, utilizado en la frontera teórica-clínica, el psicoanálisis no niega los factores bioconstitucionales de la personalidad, o los ambientales, sino que se complementa con los psicoafectivos y con relación a la histeria, se dirige en un conflicto en la fase edípica genital, lo que provoca una fijación de esta. Los conflictos en relación con esta etapa pueden devenir por una causa externa, como una situación procedente del exterior, o debido a una fantasía intolerable, referente a un trauma interno, que, por tanto, provoca el mecanismo de represión de su representación y su afecto (de Santiago, 2007).

Nasio (1991) enfatiza sobre la huella psíquica de un trauma, lo que considera una *representación intolerable* (p. 26), insistiendo en un elemento esencial a tener presente. El trauma que el niño sufre no es la agresión exterior, sino la huella psíquica que queda de la agresión; lo importante no es la naturaleza del impacto, sino la señal que deja, impresa sobre la superficie del yo. Esta señal, esta imagen altamente investida de afecto, aislada, penosa para el yo, debe ser considerada la fuente del síntoma histérico e incluso, generalizando, la fuente de cualquier síntoma neurótico sea el que fuere.

Laplanche & Pontails (1971) conciben la histeria dentro de las neurosis, la cual ofrece cuadros clínicos muy variados. Las dos formas sintomatológicas mejor aisladas son la histeria de conversión, en la cual el conflicto psíquico se simboliza en los más diversos síntomas corporales, paroxísticos o duraderos y, la histeria de angustia, en la cual la angustia se halla fijada de forma más o menos estable a un

determinado objeto exterior (fobias). La especificidad de la histeria se busca en el predominio de cierto tipo de identificación, de ciertos mecanismos (especialmente la represión, a menudo manifiesta) y en el afloramiento del conflicto edípico que se desarrolla principalmente en los registros libidinales fálico y oral.

Emilce Dio Bleichmar (1991) delimita dentro del cuadro de la histeria tres subcategorías nosológicas: la personalidad infantil-dependiente, la personalidad histérica y el carácter fálico-narcisista. Las cuales constituyen una serie psicopatológica cuyo eje es el grado de aceptación o rechazo de los estereotipos sobre los roles del género vigentes en nuestra cultura. En todas ellas, sin embargo, se manifestará el síntoma histérico, entendiendo por tal el profundo conflicto narcisista que la relación deseo-placer le provoca. El goce sexual de la mujer, en tanto goce puro, el ejercicio de la sexualidad como testimonio de un ser que desea el placer y lo realiza en forma absoluta - por fuera de cualquier contexto legal, moral o convencional-, se constituye en una transgresión a una ley de la cultura de similar jerarquía a la ley del incesto.

La autora condensa la relación de una de las ideas centrales, concepción económica freudiana: la trasmutación de lo físico en lo corporal. Este argumento radical, la libido transformada en lo somático, también en simultáneo se mantuvo en Freud en una línea conceptual de lo simbólico de la conversión, la cual recibiría el empuje en Lacan sobre la supremacía del significante, en el que el síntoma somático es la expresión simbólica, debidamente disfrazada por los mecanismos de condensación y desplazamiento de ideas reprimidas. Esta particularidad -la de guardar una relación simbólica precisa con la historia del sujeto- es la que distinguiría la conversión de otros procesos de formación de síntomas, en los cuales también existe vinculación de lo psíquico con lo somático (Dio Bleichmar, 1991).

Tanto la histeria como el psicoanálisis parten de una discrepancia entre lo Real y lo Simbólico, de un desajuste que obliga a pedir ayuda a lo Imaginario: El efecto es que lo Real desaparece bajo la ciudadela imaginaria de la neurosis, mientras que lo Simbólico queda rezagado en dos aspectos cruciales: la función del padre y el problema de convertirse en mujer (Verhaegue, 1997).

Verhaegue (1997) señala que Freud encontró las mayores dificultades de su conceptualización precisamente en esos dos puntos: los puntos donde tropieza la histeria. Toda su obra puede verse como un intento reiterado de dar respuesta al enigma de cómo una mujer se convierte en mujer y describir el papel del padre en ese proceso. Cada vez que pensaba haber llegado a la solución, la paciente histérica le demostraba la insuficiencia del planteo. Sus diversas soluciones fueron siempre tipificaciones de vínculos sociales específicos, y por lo tanto se las puede entender perfectamente en los términos de los cuatro discursos de Lacan, y si bien Freud optó por la práctica clínica, el camino que siguió lo hizo volver inevitablemente a su punto de partida: lo Real traumático como base de la histeria.

En su teoría, Freud siguió las elaboraciones imaginarias de la histérica hasta sus últimas consecuencias (una de ellas es la idea de la envidia del pene), porque éste era el único modo de ir más allá del atolladero de la histeria. El hecho de que este "ir más allá" no fuera oído, salvo por Lacan, constituye una ilustración más de la dimensión histórica del inconsciente: nunca cesa de desaparecer. Freud señala el camino a otra conceptualización (Verhaegue, 1997).

La castración temida o desafiada de lo Imaginario se convierte en la dimensión constitutiva del sujeto, en y a través de lo Simbólico, fundando de tal modo la falta que abre las oportunidades para la creación. Y en esto reside la diferencia entre el móvil perpetuo histérico y La Mujer, entre el análisis como teoría exhaustiva y el análisis como discurso, como un discurso analítico. Por lo tanto, podemos deducir que la misteriosa Q^4 tiene por lo menos dos formas: una puramente somática y, a través de su procesamiento, en una variante psíquica: la libido. Lo Real del cuerpo es procesado y elaborado a través de lo Imaginario y lo Simbólico. La conversión histérica resulta defensa/represión de la cual el *quantum* procesado psíquicamente retorna al cuerpo y se inscribe en él (Verhaegue, 1997).

⁴ "Refiero al concepto de que en las funciones mentales hay que distinguir algo (una cuota de afecto o suma de excitación) que tiene todas las características de una cantidad (aunque no tenemos medios para medirla), que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y abreacción, y que está distribuida sobre las huellas mnémicas de las ideas, más o menos como una carga eléctrica se distribuye sobre la superficie de un cuerpo". (Freud (1894) como se citó en Verhaegue, 1997). p. 21.

Lacan y su escuela definieron la histeria como un tema inconsciente, pero en el marco del concepto psicoanalítico del análisis lingüístico, incluyendo el ejercicio, función y producto del lenguaje. El psicoanalista francés redefine el concepto de histeria. Para Freud, consistía el núcleo básico de todas las neurosis y, para Lacan, consiste en el paradigma del sujeto del inconsciente. Por tanto, desde esta perspectiva, la histeria está separada del significado psicopatológico. Este retomar en sus formulaciones es que el deseo jamás puede alcanzar su satisfacción; el ser deseo de un deseo en el que la histeria, en sus síntomas se pueden reducir a la alienación de su deseo, y a lo que Lacan llama la carencia fálica del padre que pondrá de manifiesto al solicitarle que responda a su pregunta, ¿quién soy? Enigma que no hará más que descubrir su «no saber», su propia condición del castrado (Dio Bleichmar, 1991).

La mujer es el resultado de una manera de posicionarse a partir de la falta, más allá de la comprensión y los consensos. Al saberse sin falo, corre el riesgo de -efectivamente- esperar al hijo como promesa de completud, o buscar ella misma serlo. Ser toda ella un falo, como lo que representa el hombre triunfante o deslumbrante; sin embargo, se encuentra totalmente subordinada a las modas, los consensos, a la captura de las miradas deseantes. Aun así, hay caminos, siempre y cuando acepte someterse libremente al goce que implica la imposible tarea de ser completa: ser la mujer. Todo ello concierne a la sexualidad y que de alguna manera, la histeria y lo que se considera la posición mujer en la sexuación, son operaciones distintas pero vinculadas, por lo que no pueden representarse por separado (Tappan, 2021).

Nasio (1991) plantea un Yo insatisfecho desde la mirada de la escuela francesa, en el que señala a la histeria como un estado enfermo de una relación humana en la que una persona es, en su fantasma⁵, sometida a otra. El histérico, como cualquier sujeto neurótico, es aquel que, sin saberlo, impone al lazo afectivo con el otro la lógica de su conflicto inconsciente. Un fantasma en el que se posiciona

⁵Para Freud, es la representación, guion escénico imaginario, consciente (ensoñación), preconsciente o inconsciente, que implica a uno o a varios personajes y que pone en escena de manera más o menos disfrazada un deseo. El fantasma es a la vez efecto del deseo arcaico inconsciente y matriz de los deseos, conscientes e inconscientes, actuales (Chemama, 1996).

en un papel victimizante e insatisfecho y, es este estado fantasmático de insatisfacción que marca y domina la vida del neurótico. En ella, la persona se halla resguardada de vivir la satisfacción de un goce máximo, aquél que pudiese disolverlo o hacer desaparecer. En el fantasma también llamado el Otro, en el que cualquier intercambio conduce inexorablemente a la insatisfacción.

1.2 De la fantasía al síntoma. En un proceso analítico, un síntoma es una relación causal que puede ser rastreada e hilada de un desplazamiento o una represión hacia la conciencia y que, por tanto, puede irse construyendo dentro del mismo. Si para Freud (1900), no sólo el síntoma sino los sueños son formaciones del inconsciente, también *“un síntoma significa la figuración –realización- de una fantasía de contenido sexual, vale decir, de una situación sexual”* (Freud, 1905 [1901])

El síntoma es un fenómeno subjetivo que, para el psicoanálisis, constituye no el signo de una enfermedad sino la expresión de un conflicto inconsciente. Para Freud el síntoma toma un sentido radicalmente nuevo a partir del momento en el que puede plantear que el síntoma de conversión histérico, como una pantomima del deseo inconsciente, una expresión de lo reprimido. Concebido en un principio como la evocación de un trauma, el síntoma se definirá más bien en lo sucesivo como la expresión de un cumplimiento de deseo y la realización de un fantasma inconsciente que sirve al cumplimiento de ese deseo. En esta medida, es el retorno de una satisfacción sexual hace largo tiempo reprimida, pero también es una formación de compromiso, en tanto la represión se expresa igualmente en él (Chemama, 1996).

Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), describe que el síntoma es el indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada. La represión surgida a partir del yo actuará por encargo del superyó para denegar así una incitación pulsional que proviene del ello. Es a partir del proceso represivo, que el yo consigue coartar el devenir consciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable ya que, si se satisficiera, sería displacentero y por lo cual es inhibida. En vez de eso, el yo que tiene un sistema estrecho con el

sistema de percepción conciencia dará una señal de angustia. Señal que pondrá en marcha el principio de placer que inhibiría al ello. El síntoma es parte del yo y del ello, en formación de compromiso ya que por un lado es una satisfacción sustitutiva del ello y sus pulsiones y, por otro lado, satisface la defensa y a los intereses del yo. Este intentará mantener el síntoma como mantenimiento del ello.

El síntoma ya está ahí y no puede ser eliminado; ahora se impone avenirse a esta situación y sacarle la máxima ventaja posible. Sobreviene una adaptación al fragmento del mundo interior que es ajeno al yo y está representado {repsentieren} por el síntoma, adaptación como la que el yo suele llevar a cabo normalmente respecto del mundo exterior objetivo [real]. (Freud, 1925 [1926], p.95).

Los dos procedimientos que el yo aplica contra el síntoma se encuentran en contradicción recíproca. Uno de estos procedimientos tiene un carácter menos amistoso, prosigue la línea de la represión, frontera entre el inconsciente y consciente, que está dispuesto y querría incorporarse el síntoma, acogerlo dentro del conjunto que él constituye. La perturbación parte del síntoma, que sigue escenificando su papel de correcto sustituto y retoño de la moción reprimida, cuya exigencia de satisfacción renueva una y otra vez, constriñendo al yo a dar en cada caso la señal de displacer y a ponerse a la defensiva. Es esta lucha defensiva secundaria contra el síntoma es variada en sus formas, se despliega en diferentes escenarios y se vale de múltiples medios en la formación del síntoma. Lo cual da ocasión para entrar al problema de la angustia (afecto primordial, la metaforización del miedo) en su acecho en el trasfondo (Freud, 1925 [1926]).

1.2.1 La fantasía. Autores como Laplanche y Pontails (1971) han revisado críticamente el uso que hace Freud del concepto de fantasía inconsciente. La «fantasía» «actividad fantaseadora», sugieren inevitablemente la oposición entre imaginación y realidad. Si bien esta palabra se utiliza extensamente en el psicoanálisis, se hace de esta oposición un eje de referencia fundamental del

psicoanálisis. Freud (citado en Laplanche y Pontails 1971) contrapone al mundo interior, que tiende a la satisfacción por ilusión, un mundo exterior que impone progresivamente al sujeto, por mediación del sistema perceptivo, el principio de realidad.

El esfuerzo de Freud (citado en Laplanche y Pontails 1971) y de toda la reflexión psicoanalítica consiste precisamente en intentar explicar la estabilidad, la eficacia y el carácter relativamente organizado de la vida de fantasía del sujeto. Dentro de esta perspectiva, Freud, desde que centró el interés sobre las fantasías, destacó modalidades típicas de guiones fantaseados, como, por ejemplo, la «novela familiar» y la expresión imaginaria destinada a enmascarar la realidad de la dinámica pulsional. Las fantasías típicas halladas por el psicoanálisis le condujeron a postular la existencia de esquemas inconscientes que trascienden lo vivido individual y se transmitirían hereditariamente: las <<fantasías originarias>> (p. 140).

Si bien el término es ampliamente usado en el psicoanálisis Laplanche & Pontails (1971) plantean niveles/abordajes teóricos:

1. Lo que Freud denomina *Phantasien* son ante todo los sueños diurnos, escenas, episodios, novelas, ficciones que el sujeto forja y se narra a sí mismo en estado de vigilia. Freud las analiza como formaciones de compromiso y muestra que su estructura es comparable a la del sueño. Estas fantasías o sueños diurnos son utilizados por la elaboración secundaria, factor del trabajo del sueño que se aproxima mucho a la actividad en vigilia.
2. Freud utiliza la expresión *fantasía inconsciente*. Con ella parece designar a veces un ensueño subliminal, preconsciente, al cual se entrega el sujeto y del que tomará o no conciencia reflexivamente. Estas son consideradas precursoras de los síntomas histéricos, se describen como hallándose en íntima conexión con los sueños diurnos.
3. La fantasía guarda la más estrecha relación con el deseo: el término freudiano *Wunschphantasie*, o fantasía de deseo es prueba de ello. Para Freud, el deseo tiene su origen y su modelo en la experiencia de satisfacción: *El primer desear [Wünschen]* parece haber sido una catexis

alucinatoria del recuerdo de la satisfacción. La relación entre la fantasía y el deseo es compleja. Incluso en sus formas menos elaboradas, la fantasía aparece como irreductible a una mira intencional del sujeto que desea: guiones de escenas organizadas, susceptibles de ser dramatizadas en forma casi siempre visual y en las que el sujeto está siempre presente en tales escenas; incluso en la *escena originaria* de la que puede parecer excluido, figura de hecho, no sólo como observador, sino como participante.

4. En la medida en que el deseo se articula en la fantasía, ésta es también asiento de operaciones defensivas; da lugar a los procesos de defensa más primitivos, como la vuelta hacia su propia persona, la transformación en lo contrario, la negación, la proyección, las cuales se hallan ligadas a la función primaria de la fantasía (la escenificación del deseo), escenificación en la que lo prohibido se encuentra siempre presente en la posición misma del deseo.

Las *fantasías originarias* o primitivas, mencionadas anteriormente, son estructuras fantaseadas típicas, como la vida intrauterina, escena originaria, castración y seducción que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida de la fantasía, cualesquiera que sean las experiencias personales de los individuos; según Freud, la universalidad de estas fantasías se explica por el hecho de que constituirían un patrimonio transmitido filogenéticamente. En otras palabras, lo que fue realidad de hecho en la prehistoria se habría convertido en realidad psíquica (Laplanche & Pontails, 1971).

Desde un eje del desarrollo humano en el psicoanálisis, planteamiento cronológico que va a partir del nacimiento hasta la cúspide de la adolescencia, el aparato psíquico va madurando y manejando los impulsos. Cuando se está en la temprana infancia el juego se usa como parte del manejo de las tensiones, para que así entonces, en la pubertad exista un puente entre el juego y el pensar racional simbólico; ese puente es el fantasear. El fantasear es una forma de pensamiento entre el sueño y el pensamiento consciente racional. Se parece a éste en que está

en la conciencia, y al sueño en que usa sus modalidades de desplazamiento, condensación, apartamiento de la realidad de manera casi alucinante. Ocupa un lugar que aun cuando está presente en la vida de la vigilia, rompe todas las reglas del proceso secundario. Es ante todo un proceso sensorial auditivo-visual, con una imaginería propia del trabajo del sueño (Carvajal, 1994).

Es así también que cuando el niño elabora en el curso de su desarrollo psicosexual, si la primacía del falo se sostiene en su inconsciente es porque el fantasma encuentra un límite a su metamorfosis, algo le hace obstáculo ofreciendo una resistencia inquebrantable: su aspecto más profundo, la dimensión real del fantasma. Este aspecto de invariabilidad, y al mismo tiempo de organizador de la subjetividad, no consiste en complejas y primitivas fantasías de objetos parciales despedazados, sino en fantasías, que son las que más le cuestan confesar a los hombres y a las mujeres (Mehan-Wood, 1975, como se citó en Dio Bleichmar, 1991).

Así mismo, las fantasías de incesto, originadas en los tiempos del Edipo, pueden actuar tanto de barrera obstaculizadora del goce como, una vez franqueada, dar acceso al goce. El requisito para gozar de la mujer amada implica superar la disociación de la vida erótica. Freud escribe:

aunque parezca desagradable y, además, paradójico ha de afirmarse que, para ser verdaderamente libre, y con ello, verdaderamente feliz en la vida erótica, es preciso haber vencido el respeto a la mujer y el horror a la idea del incesto con la madre o la hermana (Alizade, 2007).

En cuanto a la histeria, se distingue porque gira esencialmente en torno de la lógica de la fantasía; como si todo debiese encajar en un rompecabezas que es su realidad. Los antecedentes, la historia, las circunstancias y el contexto tienen un papel caprichoso. Es el poder de la parte: la sinécdoque, que es el mecanismo empleado para permitir que la presunción se eleve al nivel de la evidencia; así como la manera que permite aislar de su contexto a los fenómenos y tejer, a partir de los mismos, las cadenas argumentativas que le son convenientes al goce. Se participa de un delirio de presunción, más no por ello se trata de una psicosis. Así, hace frente

al otro, que es culpable hasta que demuestre su inocencia; no existen las conjeturas, su lugar lo toman las certezas (Tappan, 2021).

Carvajal (1994) señala que, al abrirse al espacio psíquico con la instalación de la dimensión tiempo, y por tanto el funcionar normal de la mente, los adolescentes presentan tendencia a deprimirse e invadirse por una cantidad de fantasías de destrucción, muerte y culpa, generadas por la conflictividad alrededor de la descatectización de las figuras parentales, la irrupción de la conflictividad edípica, el incesto, las fantasías homosexuales, el parricidio, etc., son tragedias intrapsíquicas que el adolescente no desea visualizar, enfrentarlas, manejarlas y elaborarlas en una nueva constelación objetal, la cual implica esfuerzos, cambios, renunciaciones, sacrificios y en última instancia, uso del pensamiento racional-simbólico.

Sostener que una fantasía inconsciente es aquella que mantiene con el síntoma un enlace simbólico y por tanto cuestionar qué tipo de simbolización se hallaría en juego, ya fuese estar en permanencia de un deseo sexual como en los casos de Dora que supuestamente expresaba un deseo de *felatio*, o, puede ser considerada en una acepción más amplia, parte de los mecanismos elementales de la psique humana, capaces de ser puestos en marcha por múltiples fantasmáticas (Dio Bleichmar, 1991).

Capítulo 2. Una odisea, el Complejo de Edipo

2.1 El Edipo, aportes teóricos. Sobre la conceptualización del complejo de Edipo, se puede dar cuenta de que dentro de las esferas sociales y culturales está aquello que es inaceptable, como el planteamiento del deseo incestuoso, parricida, filicida; sin embargo, esas nociones están ahí... invaden y tocan al ser humano y no es una cuestión que deba ser planteada sólo en el orden de lo patológico. En cuanto al campo psicoanalítico, plantea un juego dialéctico que la conciencia no puede hacerse cargo, de aquellas mociones pulsionales que son tan intensas que lo que hace es desalojarlas de la misma para poder así, caminar por la vida.

Los elementos que constituyen aquello que para Freud es fundamental en la constitución del aparato psíquico, arquitectural en el sentido de los principios fundamentales de lo que son las relaciones de amor y odio hacia los progenitores, es decir, en un sentido de ambivalencia.

La tragedia de Edipo de Sófocles es utilizada por Freud, siempre cercano e influido por las tradiciones filosóficas pensaríamos para representar así las relaciones de afecto hacia los padres. La idea en esta tragedia es que al huir de aquello que tiene que ver con la verdad del deseo único, lo que se hace es precipitar un destino, una serie de desencadenamientos que tienen que ver con cuestiones mortíferas, gozosas y destructivas en donde Edipo lo que hace finalmente es cumplir una sentencia en la que mata a su padre.

El complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano, así como también, un eje de referencia fundamental de la psicopatología, intentando determinar, para cada tipo patológico, las modalidades de su planteamiento y resolución. Con relación a lo antropológico en el psicoanálisis se dedica a buscar la estructura triangular del complejo de Edipo, cuya universalidad afirma, en las más diversas culturas y no sólo en aquellas en que predomina la familia conyugal (Dio Bleichmar, 1991).

De manera conceptual, el complejo de Edipo es un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su

forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su período de acmé entre los tres y cinco años, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto (Laplanche & Pontails, 1974).

Freud, en 1910, plantea un tipo especial de elección de objeto hecha por el hombre, lo que en esa época significó una revolución: el deseo amoroso al progenitor del sexo opuesto y el deseo hostil frente al progenitor del mismo sexo, deseo hostil que culmina en el de la muerte. En esta primera época de teorización, el complejo de Edipo es central: hay un conjunto de sentimientos, de aptitudes, de emociones, de ideas —al cual llama complejo—, que existen en el niño y que orientan su relación hacia sus padres. Toda esta caracterización del complejo de Edipo aparece centrada en el análisis de lo que sucede en el niño. Esta no es una sexualidad constituida sino una sexualidad biológicamente determinada que orienta al niño en un campo dinámico con relación a sus padres (Bleichmar, 1995).

Este Edipo, Freud lo entrevé como estructurante del sujeto como consecuencia de la sexualidad que se desarrolla en el seno de una situación edípica, como consecuencia de estos deseos -de tipo incestuoso y hostiles que entran en contradicción con lo que Freud llamaría las corrientes dominantes de la vida anímica del sujeto —en síntesis la cultura—, todos estos sentimientos repugnan al sujeto, y entonces Freud establece la concepción de la represión, de la censura, como el mecanismo que constituye un tratar de colocar fuera de la conciencia del sujeto aquello que lo repugna. Desde este punto de vista, el complejo de Edipo, aun con las limitaciones de esta época, es estructurante en el sentido de la primera tópica, ya que contribuye a la constitución del inconsciente (Bleichmar, 1997).

Bleichmar (1995) señala que hay un segundo momento en Freud, que aparece explicitado en "Psicología de las masas y análisis del Yo", en el que no solamente plantea lo que pasa durante el periodo edípico y lo complejiza —el Edipo completo: ambivalencia hacia ambos padres-, sino que plantea algo nuevo: la salida del Edipo con las identificaciones. Como consecuencia de lo que pasa en el Edipo, el sujeto sale con determinadas identificaciones y por tanto con su identidad sexual, la cual, ya no se asienta de manera natural, sino que la identidad sexual es algo que se debe asumir, es algo que puede no ocurrir, o puede ocurrir en una dirección distinta de lo que la biología estaría determinando y como consecuencia de estas identificaciones, a la salida del Edipo se forma el Superyó, el heredero del complejo de Edipo.

Freud en su trabajo no dio una exposición sistemática del complejo de Edipo, es decir, no hay un texto que contenga este título y sea explícito, sino que fue construyendo y pensando en el transcurso de los años en textos como Inhibición, Síntoma y Angustia (1926 [1925]), Psicología de las Masas y Análisis del yo (1921), Tres ensayos de la teoría sexual (1905), El yo y el ello (1923), *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924), *Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), etc. Laplanche & Pontails (1974) organizan el abordaje del complejo Edipo de la obra freudiana de la siguiente manera:

1. El complejo de Edipo se descubrió en su forma llamada simple y positiva pero esta forma no es más que una «simplificación o esquematización» en relación con la complejidad de la experiencia: «[...] el niño pequeño no experimenta solamente una actitud ambivalente y una elección de objeto amoroso dirigida hacia su madre, sino que al mismo tiempo se comporta como una niña mostrando una actitud femenina y tierna hacia su padre y la correspondiente actitud de celos hostiles hacia la madre». Entre la forma positiva y la forma negativa se observa toda una serie de casos mixtos en los que coexisten estas dos formas en una relación dialéctica, y en las que el analista se aplica a determinar las distintas posiciones adoptadas por el sujeto en la asunción y resolución de su Edipo. La descripción del

complejo de Edipo en su forma completa permite a Freud explicar la ambivalencia hacia el padre (en el niño) por la interacción de los componentes heterosexuales y homosexuales y no como el simple resultado de una situación de rivalidad.

2. En la tesis desarrollada en el artículo *sobre La organización genital infantil de la libido* (1923), según la cual, en los dos sexos, durante la fase fálica, es decir, en el momento del acmé del Edipo, hay un solo órgano que cuenta: el *falo*⁶.
3. La edad en que se sitúa el complejo de Edipo permaneció al principio relativamente indeterminada para Freud. Así, por ejemplo, en los Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad (1905), se sostiene la tesis de que la elección de objeto no tiene lugar de modo pleno hasta la pubertad, siendo la sexualidad infantil fundamentalmente autoerótica. Desde este punto de vista, el complejo de Edipo, aunque esbozado durante la infancia, sólo se manifestaría claramente en el momento de la pubertad, para ser en seguida superado
4. Freud admitió posteriormente que siempre que en la vida del individuo existía un período anterior al Edipo. Cuando se efectúa una distinción, o incluso una oposición, entre lo preedípico y el Edipo, se intenta ir más allá del reconocimiento de este hecho: se subraya la existencia y los efectos de una relación compleja, del tipo dual, entre la madre y el niño, y se procura hallar las fijaciones a una tal relación en las más diversas estructuras psicopatológicas. Desde este punto de vista, ¿puede considerarse todavía válida la célebre fórmula que hace del Edipo el «complejo nuclear de la neurosis»? Autores sostienen que, con anterioridad a la estructura triangular del Edipo, existe una relación puramente dual, y que los conflictos

⁶Símbolo de la libido para los dos sexos; significante que designa el conjunto de los efectos del significante sobre el sujeto y, en particular, la pérdida ligada a la captura de la sexualidad en el lenguaje. La noción de falo, central en la teoría psicoanalítica, marca que el punto de impacto eficaz de la interpretación, en una cura, es sexual. Al mismo tiempo, nos plantea cuestiones de orden ético sobre la sexualidad humana (Chemama, 1996).

relativos a este período pueden analizarse sin hacer intervenir la rivalidad hacia un tercero.

5. La preponderancia del complejo de Edipo, que siempre sostuvo Freud, queda atestiguado por las funciones fundamentales que le atribuye:
 - a) elección del objeto de amor, en el sentido de que éste, después de la pubertad, viene condicionado a la vez por las catexis de objeto y las identificaciones inherentes al complejo de Edipo y por la prohibición de realizar el incesto.
 - b) acceso a la genitalidad, por cuanto ésta no queda en modo alguno garantizada por la sola maduración biológica. La organización genital presupone la instauración de la primacía del falo, y esta difícilmente se puede considerar establecida sin que se resuelva la crisis edípica por el camino de la identificación;
 - c) efectos sobre la estructuración de la personalidad., sobre la constitución de las diferentes instancias, en especial el superyó y el ideal del yo. Freud lo relaciona con la declinación del complejo de Edipo y la entrada en el período de latencia. En el niño, la «amenaza de castración» por el padre posee un valor determinante en esta renuncia al objeto incestuoso, y el complejo de Edipo termina de forma relativamente abrupta. En la niña la relación entre el complejo de Edipo y el *complejo de castración* es muy distinta: en ella la renuncia al pene sólo se realiza después de una tentativa de obtener una reparación. La niña se desliza, en una equivalencia simbólica, desde el pene al niño, y su complejo de Edipo culmina en el deseo, de obtener del padre y, como regalo, un niño, de darle al padre un hijo». De ello resulta que en este caso es más difícil señalar con claridad el momento de la declinación del complejo.

Freud, desprende su hipótesis del complejo de Edipo, como carácter fundador en *Tótem y tabú* (1913 [1912-1913]), el asesinato del padre primitivo considerado como el momento de origen de la humanidad. Esta hipótesis, discutible desde el punto de vista histórico, debe interpretarse sobre todo como un mito que

traduce la exigencia que se plantea a todo ser humano de ser un «vástago de Edipo». El complejo de Edipo no puede reducirse a una situación real, a la influencia ejercida efectivamente sobre el niño por la pareja parental. Su eficacia proviene de que hace intervenir una instancia prohibitiva (prohibición del incesto) que cierra la puerta a la satisfacción naturalmente buscada y une de modo inseparable el deseo y la ley (Laplanche & Pontails, 1971).

Otro concepto freudiano habla en favor de la interpretación que hace que el Edipo trascienda lo vivido individual en el que se encarna: el de las fantasías originarias, esquemas que estructuran la vida imaginaria del sujeto y que constituyen otras tantas variantes de la situación triangular (seducción, escena originaria, castración, etc.). Dirigiendo el interés no sólo al sujeto y sus pulsiones, sino también a los otros focos de la relación (deseo inconsciente de cada uno de los padres, seducción, relaciones entre los padres). Lo que será interiorizado y sobrevivirá en la estructuración de la personalidad es, por lo menos, tanto como determinadas imágenes parentales, los distintos tipos de relaciones existentes entre los diferentes vértices del triángulo (Laplanche & Pontails, 1971).

Lacan, amplía a el concepto de complejo de Edipo, en la que no es sólo lo que le sucede al niño sino a lo que pasa en una situación dentro de la cual el niño está incluido. Afirma que este es el falo de la madre ya está diciendo que es el niño para la madre, pero además está hablando de la madre y como muestra a esta constituyéndose en relación con el niño. Porque si el niño es el falo para la madre esta se constituye, en función del niño, como teniéndolo. La madre ya no es un ente, sino que es alguien que se conforma, se estructura, en interdependencia con ese niño. Sin embargo, el análisis del padre, en tanto sujeto, no aparece tan claramente delimitado. Se podría decir que se ha llevado a un primer plano la función del padre, o sea el papel que juega para esa diada madre-hijo, pero lo que no aparece estudiado es que significa para el padre que la madre tenga el falo a través del hijo, que sea ilusoriamente la ley, etc. Mientras que se describen los efectos que las funciones de la estructura inducen en lo imaginario de la madre y del chico, no sucede lo mismo con el padre (Bleichmar, 1994). La función fundamental del Edipo recubre la *función paterna*, función que debe ser comprendida como algo

radicalmente diferente tanto de la presencia paterna, como de sus coyunturas negativas, como por ejemplo, la ausencia, la carencia y cualquier otra forma de inconsistencia paterna. Para Lacan esta función procede de la determinación de un lugar, mientras que este lugar le otorga una dimensión necesariamente simbólica. Por otra parte, como es *función simbólica* puede prestarse a una operación metafórica. Este sentido es el que permite a Lacan interrogar a esa función paterna en estos términos. El padre es un significante que ha reemplazado a otro significante. Y ésta es la incumbencia, la única incumbencia esencial del padre dentro de su intervención en el complejo de Edipo (Dor, 2009).

2.2 El complejo de castración y feminidad. Los complejos, en el psicoanálisis, se llaman mutuamente y anudan relaciones entre ellos. Algunos pueden superponerse y compartir así un territorio común y otros ser sólo subconjuntos de conjuntos más amplios. Este es un conjunto que reúne la *teoría sexual infantil*, la diferencia entre los sexos encarada desde el punto de vista anatómico con sus consecuencias psíquicas: la madre como ser castrado, el padre como castrador—, la *escena primitiva* (como escena de castración de la madre por el padre), las *defensas* suscitadas por la angustia de castración (represión, negación, clivaje). Así el complejo de castración puede considerarse como parte del complejo de Edipo. Resulta tanto del complejo positivo, que sanciona los fantasmas incestuosos y parricidas, que inhibe todo intento de transgresión y empuja a la represión y a la renuncia de la realización de los deseos edípicos, como del complejo negativo, que en el varón exige la castración imaginaria para satisfacer los deseos homosexuales, y en la niña compensa el sentimiento de la castración relativa a la no recepción del pene del padre por medio de la fijación en la elección de objeto materno (Green,1992).

Para Dolto (1986), la castración desde el punto de vista psicoanalítico da cuenta del proceso que se cumple en un ser humano cuando otro ser humano le significa que el cumplimiento de su deseo, con la forma que él querría darle, está prohibido por la Ley. Esta significación pasa por el lenguaje, bien sea gestual, mímico o verbal. La recepción de esta prohibición al actuar, que el sujeto anhelaba,

provoca en quien la recibe un efecto de choque, el reforzamiento de su deseo ante el obstáculo, a veces la rebeldía, pues siente su deseo amenazado de anulación ante la total inutilidad de perseguir su objeto.

Green (1992) subraya que la especificidad de la castración está vinculada, según la linealidad freudiana, con la fase fálica, y se encuentra directamente asociada con la suerte del pene, así como la especificidad del Edipo es la triangulación, que impone un cambio a la sexualidad infantil, la cual conserva sus atributos anteriores pero remodelados por la diferenciación de las imágenes parentales. Esta superación del complejo lleva al renunciamiento del deseo incestuoso y parricida, a la identificación con el rival del mismo sexo, y a la aceptación de diferir las satisfacciones buscadas hasta la edad adulta, después de ceder a las exigencias del superyó y al desplazamiento sobre objetos sustitutos, cuyo carácter de sustitutos escapa a la conciencia debido a la represión.

Jacques Lacan trabajó en el sentido de restaurar conceptos freudianos dándoles una interpretación más metafórica e integró el lugar de la castración en una teoría más global de la falta. En cuanto a las diferencias en lo que concierne al estatus de la castración, Lacan propuso distinguir la frustración, la privación y la castración (en una época en que se hablaba mucho de frustraciones precoces como posible causa de los estados patológicos más graves). Esta distinción ayuda también a comprender las diferencias del complejo de castración en la mujer, que dependía más de la privación. La frustración es la falta a una promesa, su daño es del orden del perjuicio o del robo (la mayor parte de las veces imaginario), mientras que la privación es real. En virtud de la frustración hay algo que no se realiza, en virtud de la privación hay algo que falta, en virtud de la castración hay algo que podría llegar a faltar (Green, 1992).

Green (1992) señala que se debe a Lacan una importante distinción surgida de Freud, la distinción que opone el pene al falo, término este último que suele escribirse con mayúscula. Según Lacan, "pene" remitiría al órgano anatómico real, mientras que "falo" es un término que designa principalmente la función simbólica, pero también imaginaria. El falo sería entonces el significante del goce y que también es el significante de la autoridad. En otros términos, del goce del Padre y

de su Ley. El significante gracias al cual se pueden designar en su conjunto los efectos de significado, que crea una cesura en relación con la necesidad y abre al deseo.

Su ausencia que especifica el complejo de castración es algo muy distinto de un caso de figura negativa. Significa la pérdida de la referencia cuya presencia no es aleatoria ni contingente sino necesaria a la integridad de la representación anatómica del cuerpo, de una experiencia afectiva de placer, de una posibilidad siempre presente de satisfacción de un modo de funcionamiento mental sin falla o de un lenguaje indecible y función y que está relacionada con un sustrato pulsional, con la función fálica, que habría que situar más del lado de la función simbólica, lo que da la importancia al complejo de castración (Green, 1999).

Dolto (1986) señala con relación a las castraciones, como una reorganización en función de las pruebas con las que tropieza el deseo del niño, pruebas que van a posibilitar la simbolización y al mismo tiempo contribuirán a modelar la imagen del cuerpo en la historia de sus reelaboraciones sucesivas. Si se parte de la idea de que la castración es la prohibición radical opuesta a una satisfacción buscada y anteriormente conocida, de ello se desprende que la imagen del cuerpo se estructura gracias a las emociones dolorosas articuladas al deseo erótico, deseo prohibido después de que el goce y el placer de éste han sido conocidos y repetitivamente gustados. El camino queda un día definitivamente interceptado en la prosecución de un «cada vez más» del placer que procura la satisfacción directa e inmediata conocida en el cuerpo a cuerpo con la madre y en el aplacamiento de la necesidad substancial. El cociente de esta operación de ruptura es la posibilidad, para el niño, de recoger a posteriori lo que se llama *frutos de la castración*.

El fruto de la castración anal, que pone fin a la dependencia respecto de la madre, es también el descubrimiento de una relación viva con el padre, con las otras mujeres, con los compañeros preferidos; es entrar en el actuar y el hacer de varón o niña en sociedad, saber controlar sus actos, discriminar el decir del hacer, lo posible de lo imposible. No ceder al placer de actos que podrían dañarlo a él mismo y a quienes él ama. Gracias a esta autonomía conquistada por obra de la castración puede «colocarse en el lugar de otro», o de un débil en relación con los fuertes, y

de este modo desarrollar los basamentos de una ética humana y también este frecuente corolario infantil impulsivo: la venganza (Dolto, 1986).

La verbalización de *la* prohibición del incesto, pero también la imposibilidad real experimentada de lograr con éxito la seducción respecto del progenitor del otro sexo, y otro tanto frente al adulto rival homosexual, harán que el niño reciba la *castración edípica*. El fruto de esta castración es su adaptación a todas las situaciones de la sociedad. Más aún, las pulsiones orales, anales, uretrales, que ya fueron castradas en *la* etapa del destete y después en la de la autonomía del cuerpo, van a metaforizarse en la manipulación de esos objetos sutiles que son las palabras, la sintaxis, las reglas de todos los juegos. Por último, los signos representativos de los fonemas, la escritura, la lectura; los signos que representan sublimaciones, es decir, frutos de todas las castraciones anteriores y que adquieren su sentido en la orientación del varón y de la niña hacia una vida genital futura, esperada como una promesa y preparada por el placer de adquirir conocimientos y poderes, técnicas, curiosidades y placeres. Al final del Edipo, el niño vive no ya para complacer a papá o a mamá, sino para sí mismo y para sus compañeros y amigos (Dolto, 1986).

2.2.1 La feminidad pensada a partir del complejo de castración. En el texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925) Freud señala sobre el conocimiento de que la mujer persevera con particular intensidad y tenacidad en su ligazón- padre y en el deseo de tener un hijo de él en el que esta busca culminar. Es el encuentro con la castración, lo que le pone un tope a este primer tramo de ligazón intensa de la niña con la madre. El complejo de castración posibilita la salida de la fase “masculina”. La niña se siente perjudicada, expresa que también le gustaría tener algo así, cae en la *envidia del pene*, que deja huellas en su desarrollo y en la formación de su carácter. Es por la vía de la envidia del pene, que, en el mejor de los casos, la niña desemboca en las aguas calmas del Edipo positivo, y ya mujercita buscara aquello que le falta, en quien supone que lo tiene: el padre.

Hasta ese momento no estuvo en juego el Complejo de Edipo ni había desempeñado papel alguno. Pero ahora la libido de la niña se desliza, a lo

largo de la ecuación simbólica pene=hijo a una nueva posición. Resigna el deseo del pene, para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con ese propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer (Freud, 1925).

Emilce Dio Bleichmar (1991), introduce una variable más a esta constitución: la inmersión de la cultura y su influencia en la feminidad. El drama de la niña se produce cuando, al reconocer la diferencia anatómica, descubre la inferioridad insospechada de la madre, inferioridad que no se limita a la supuesta castración, sino a la realidad de la propia inferioridad de su ser social, su ser mujer, ya que los padres de nuestra infancia son nuestros modelos ejemplares tanto de sexo como de clase social. En esta época se constituye, a través de los avatares del complejo de Edipo, el Yo Ideal femenino, ya marcado por el modelo materno, herida narcisística que deja una huella a menudo imborrable. Existe una feminidad temprana por identificación primaria y/o especular a la madre, a la cual la niña conocerá, definirá y nombrará empleando el mismo discurso cultural. Discurso que no hará más que redoblar los enunciados a través de los cuales la madre se define a sí misma e identifica a su hija como su doble.

La feminidad primaria que abarca en lo imaginario, del fantasma, ya que, en la intimidad de los cuidados, del placer del amor y en las reducidas dimensiones en que la madre reina, el niño/a puede edificar la idea de una feminidad a la cual no le falta nada. Por tanto, hay un tiempo durante el cual la feminidad, es decir, los atributos, actividades y actitudes que caracterizan a una mujer, son considerados por el niño una condición ideal. Será por esta valoración estrictamente fantasmática por lo que la feminidad primaria para la niña se constituirá en el núcleo de su Yo Ideal preedípico, y por lo que la castración materna sólo ocupará un lugar psíquico, a posteriori del descubrimiento de la diferencia anatómica y de la total significación de la función sexual de los órganos genitales (Dio Bleichmar, 1991).

La crisis de la castración, ligada al género, en el universo femenino en que tanto a la madre como a la hija no le faltaban nada, y el pene real del padre será

elevado en carácter de símbolo fetiche, representando privilegiadamente la compensación de toda carencia. El descubrimiento de la castración pone en tela de juicio es el papel narcisizante de la madre, ahora será del padre del que se esperará la valorización. Se hace entonces necesario agregar en el estudio de la feminidad, junto a la constatación de los efectos psíquicos que la diferencia anatómica de los sexos provoca en el sistema narcisista de la niña, aquellos otros efectos que provienen del testimonio que la niña efectuará, de ahora en adelante, de las múltiples y permanentes desigualdades en la valorización social de los géneros (Dio Bleichmar, 1991)

La principal consecuencia psíquica del complejo de castración para la niña es la pérdida del Ideal Femenino Primario, la completa devaluación de sí misma, el trastorno de su sistema narcisista, y que el interrogante mayor a dilucidar no es cómo hace la niña para cambiar de objeto y pasar de la madre al padre, sino cómo se las arregla la niña para desear ser una mujer en un mundo paternalista, masculino y fálico. La eficacia de la castración se funda en la alteración, en la inversión de la valoración sobre su género, de idealizado y pleno se convierte en una condición deficiente e inferior. Pero si esta metamorfosis tiene lugar es porque el núcleo de la identidad de género se halla firmemente constituida; la castración ni origina ni altera el género, sino que lo consolida. El complejo de castración orienta y normativiza el deseo sexual y, decide básicamente sobre la organización de la sexualidad femenina, no acerca de la feminidad (Dio Bleichmar, 1991).

La comprensión de la madre como alguien admirada, envidiada y odiada por ser la pareja sexual del padre se concibe clásicamente como el escenario infantil, que a menudo, no encuentra soporte alguno cuando la adolescente o la mujer descubre lo irreal y fragmentaria que era esa evaluación, dándose cuenta de las angustias, dificultades y restricciones de la vida sexual de tantas mujeres casadas, incluso de nuestra generación, así como los múltiples mitos de la antigüedad, la publicidad y el cine y la televisión, los mitos actuales, ubican a las mujeres como principal símbolo del placer sexual. Las mujeres eran y son utilizadas como el símbolo más poderoso de la estimulación sexual masculina, mientras que el placer en la subjetividad femenina es muy otra. Hay una expresión de la representación

opuesta de la madre como objetivo del odio y la envidia edípicos por el placer supuesto, y están mucho más cerca de las representaciones de la madre como una mujer sexualmente devaluada, tan común en la subjetividad femenina y tan paradójica y confusamente representada por la figura religiosa de la madre virgen (Dio Bleichmar, 2010).

Schreck (2021) hace una lectura detallada del engranaje del complejo de Edipo, la castración y la feminidad, subrayando esta última, bajo la mirada de Julia Kristeva: filósofa, semióloga, teórica del feminismo y psicoanalista. Lo femenino es un componente tanto radical como ininteligible de las identidades, un desborde de *actings* existenciales y sociales. Lo *femenino* es transformador, ni innato, ni adquirido, sino infatigablemente conquistado desde las dos fases del Edipo inacabado, la vivacidad de lo femenino se diversifica o sucumbe en las pruebas de la despiadada realidad sociohistórica (Kristeva, 2019).

Kristeva (2019) se sitúa en contraposición a la interpretación tradicional, a lo *Logofalocentrista*⁷. La deconstrucción invierte el sentido tanto causa como origen pueden ser a su vez originarios lo cual remite al concepto del *a posteriori*. La temporalidad propia del inconsciente que va a resignificar y aportar un sentido, un significado nuevo que se va renovando: dinamizar la estructura. Por un lado, tomando en cuenta al sujeto hablante, su experiencia inconsciente y por otro, la presión de las estructuras sociales. Este proceso opera en dos modos, como una expresión con un significado claro y ordenado y, como una evocación de un sentimiento y más puntualmente como la descarga energética y pulsional del sujeto, este último polo, lo llamó lo semiótico.

Lo semiótico se ordena en lo simbólico y está activo, siendo lo semiótico lo que se origina en el inconsciente mientras que lo simbólico es lo que el sujeto logra transmitir un sistema estable. Esto está ligado al desarrollo psicosexual de la niña: el *Edipo primo* y el *Edipo pris*. Kristeva reinterpreta el complejo de Edipo en el desarrollo psicosexual femenino, el periodo más primario ya desde el nacimiento hasta la fase fálica (*Edipo primo*), relación muy intensa y primaria entre la madre e

⁷ Neologismo con origen en la deconstrucción acuñado por Jaques Derrida, utilizado en la lingüística y la sociología, que hace referencia al privilegio de lo masculino en la construcción del significado (

hija y no accesible al análisis por estar anudada a una experiencia sensorial y preverbal (Shreck, 2021).

En cuanto a identidades, identificación primaria con lo prehistórico de la especie el padre primordial que se supone de inicio, de la ley, con la filogénesis y lo ideal. Las identificaciones secundarias se recargarán sobre la primaria y traerán consigo nuestras historias de amores y desamores, encuentros y pérdidas pues soy y seré quienes lo amé quienes amé y perdí. Por eso como todo en el psiquismo, nada es fijo, todo es móvil, con andamiajes identificatorios que se construyen y deconstruyen, como un mecano somos un modelo para armar (Shreck, 2021).

Kristeva (2019) dedica mucho de su trabajo a la maternidad y sus consecuencias físicas y psíquicas. Porque es subversivo lo semiótico, el sujeto parlante es un sujeto en proceso, en cuanto a la significación pues es lo semiótico lo que coloca en marcha el acto de significar. Lo semiótico es gestado en aquello privilegiado con lo materno, eludiendo y contrastando la tendencia patriarcal del orden simbólico lacaniano. La dependencia que la niña tiene del amor materno prepara el establecimiento del objeto erótico en la mujer, es por ello por lo que la mujer buscará en su amante, la comprensión y el cariño como si este fuera su madre. Esto lo dice palabras textuales, buscará la parte femenina, la parte más tradicionalmente masculina pero estará buscando la parte materna.

El psicoanálisis desde Freud hasta Lacan asume que tener es mejor que no tener. Por qué, precisamente por la indefensión originaria de ese bebe que no puede subsistir sino mediante el auxilio ajeno y que prolonga la dependencia con la madre por muchos años a diferencia de otros mamíferos. El bebé humano nace con la égida de la falta, incompleto, insuficiente se aprende a una madre que ofrecerá el pecho y que subsecuentemente entenderá en el mejor de los casos su llanto, auxiliándolo y permitiéndole vivir. En el imaginario infantil, el niño o la niña verán al padre portador de un pene como diferencia con la madre. Perder el pecho, las heces y luego ver que mi mama no tiene y que mi padre si tiene. En este sistema binario de es mejor tener que no tener. La madre es la que sostiene la diferencia de los sexos, lo importante es el lugar que ocupa la terceridad de la mirada de la madre. Esto llamo Lacan el nombre del padre, la interdicción (Shreck, 2021).

2.2.2 Las vicisitudes del Complejo de Edipo, la reactualización en la adolescencia. La adolescencia es una frontera entre la infancia y la adultez, entre lo psíquico y lo somático, entre lo individual y lo social y, entre el Yo ideal y el ideal del Yo, entre el narcisismo y el Edipo. Esto se atribuye a la crisis del proceso adolescente, situado temporalmente en un tiempo lógico de reestructuración del psiquismo, el papel que se otorga a nuevos ideales dentro de un contexto cultural. (Tubert, 2001).

Como consecuencia del incremento pulsional, se reactualizan los deseos preedípicos y edípicos, y se impone una modificación en el superyó del adolescente que- a diferencia del superyó del latente, que funcionaba prohibiendo y castigando la actividad sexual en general- debe en este periodo retractarse y auspiciar el ejercicio genital. El superyó del adolescente presenta una doble función: imponer nuevamente el tabú del incesto y, al mismo tiempo, permitir la sexualidad exogámica, no diferir la pulsión instintiva (Kancyper,2007).

En esta etapa, el adolescente debe lograr su independencia respecto de sus padres y hermanos, en función de una individualización. Su superyó necesita desprenderse de las primeras relaciones de objeto, suavizando las imagos parentales prohibidoras y reconciliándolas con otras, de padres más reales, sexualmente activos y que lo confirmen en su identidad sexual. Este alejamiento, que incluye la renuncia a los viejos lazos incestuosos con los padres, en un proceso doloroso que equivale parcialmente a la pérdida de un objeto de amor (Kancyper, 2007).

A partir del estudio de la especificidad del sistema narcisista, de los ideales y valores que guían a la niña durante la latencia y la adolescencia, de donde se desprende la fuerte oposición que rige tanto las relaciones entre feminidad y narcisismo como entre sexualidad femenina y narcisismo. Durante estos períodos la tipificación tanto de la feminidad como de la masculinidad se realiza por múltiples vías, por identificación al objeto rival, por ejercicio del rol y por un proceso de moldeamiento sólidamente pautado por los ideales de feminidad/masculinidades imperantes en la familia y en la microcultura a la cual ella pertenezca. El resultado

es un clivaje estructural de los modos de acción y de pensamiento de los dos géneros, una clara dicotomía en el ejercicio del placer pulsional que será legitimado en el caso de los varones y fuertemente condenado para las niñas, y una diferencia neta en la localización del objeto del deseo sexual y del reconocimiento narcisista (Dio Bleichmar, 1991).

La sublimación de las pulsiones genitales cumplida después de la castración edípica recibida entre los seis y nueve años, va a desarrollarse durante la fase *de* latencia, de los ocho-nueve a los doce-trece años, sobre objetos extrafamiliares, para relaciones sociales e intercambios según la Ley, y en el esfuerzo del niño por promocionarse con vistas a una pubertad que abrirá la vía de la adolescencia: la cual reorganiza todos los conflictos de las castraciones mal conseguidas del sujeto y de sus modelos arcaicos, hermanos mayores y padres. Luego, tras este período de la adolescencia en que todas las castraciones deben ser consideradas y aceptadas, porque son el precio a pagar por la eclosión de las potencialidades sensuales y creadoras, sin descompensaciones patógenas, los adolescentes, ahora responsables de su palabra simbólica, de su persona, de sus actos, plenamente asumidos en su vida amorosa y social, se convierten en adultos, en los iguales de sus genitores, estén entrando éstos en la vejez o no, y ello a veces serenamente pero otras con una decrepitud que requiere asistencia (Dolto, 1986).

Capítulo 3. El conflicto intrapsíquico

En la obra freudiana el conflicto intrapsíquico, es la causa esencial de la angustia y la patología. El modelo establece una clara secuencia: ciertos tipos de deseos sexuales y agresivos entran en contradicción con otras representaciones que codifican esos deseos como inaceptables, lo que genera angustia, determinando que el deseo sea reprimido y que desde el inconsciente reaparezca deformado, condensado con la defensa, bajo la forma de síntomas. La cuestión reside en aclarar los orígenes de los elementos que constituyen los pares en oposición del conflicto intrapsíquico y, sobre todo, cuánto incide la realidad externa y cuánto las propias producciones del psiquismo más allá de lo que se aporta desde el exterior (Bleichmar, 1997).

El conflicto es entonces, cuando en el sujeto se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto como, por ejemplo, entre un deseo y una exigencia moral, o entre dos sentimientos contradictorios o latente, pudiendo expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc. El psicoanálisis considera el conflicto como constitutivo del ser humano y desde diversos puntos de vista: conflicto entre el deseo y la defensa, conflicto entre los diferentes sistemas o instancias, conflictos entre las pulsiones, conflicto edípico, en el que no solamente se enfrentan deseos contrarios, sino que éstos se enfrentan con lo prohibido (Laplanche & Pontails, 1971).

Desde sus comienzos, el psicoanálisis descubrió el conflicto psíquico y se constituyó como un concepto central de la teoría de las neurosis. *Los Estudios sobre la histeria*, describen cómo en el curso de la cura, Freud encuentra, a medida que se aproxima a los recuerdos patógenos, una resistencia en Dora, la cual no es más que la expresión actual de una defensa intrasubjetiva contra las representaciones que Freud califica de incompatibles, por tanto entra aquí la cuestión del síntoma neurótico, el cual es definido como resultado de la transacción o compromiso, como ya se ha mencionado anteriormente en este trabajo, entre dos grupos de

representaciones que actúan como dos fuerzas de sentido contrario, y ambas de forma igualmente actual e imperiosa. De un modo todavía más general, este proceso se observa también en fenómenos como el sueño, el acto fallido, el recuerdo encubridor, etc. (Laplanche & Pontails, 1971).

Assoun (2002) señala que la oposición de estas fuerzas antagónicas, el conflicto psíquico, que enfrenta el deseo y la prohibición - del que el complejo de Edipo es paradigmático - y, correlativamente, el Yo y la pulsión, y los sistemas inconsciente/consciente. En un principio se lo consideraba resorte de la constitución del síntoma histérico, luego del neurótico, genéricamente. El conflicto es la clave de la noción de la *psiconeurosis de defensa* y aparece como la clave de la formación del síntoma. Por consiguiente, expresa el núcleo dinámico de la psicosexualidad. De ahí proviene el carácter dramático de la psique, del que la tragedia edípica proporciona el modelo, al mostrar la confrontación del sujeto con las exigencias pulsionales y con la prohibición (paterna). Lo sexual es el lugar de la conflictividad psíquica, lo que remite a la represión.

A partir de 1920, con la última teoría del aparato psíquico, el conflicto psíquico es descrito de una manera más compleja y matizada: diversas fuerzas pulsionales animan a las instancias psíquicas, y las oposiciones conflictivas de las pulsiones (pulsión de autoconservación y pulsión de conservación de la especie, o amor del yo y amor del objeto), se sitúan en el marco del *Eros*. En cuanto a la pulsión de muerte, sólo se vuelve polo conflictivo en la medida en que tienda a desunirse de la pulsión de vida, como ocurre en la melancolía. En cada tipo de oposición considerada por Freud para dar cuenta del conflicto psíquico, el papel acordado a la sexualidad aparece como primordial. Pues bien, sucede que la evolución de esta última en el sujeto pasa por la resolución del conflicto decisivo que es el complejo de Edipo (Chemama, 1996).

A lo largo de la obra freudiana, el problema del fundamento último del conflicto ha recibido distintas soluciones. Se debe señalar que es posible intentar explicar el conflicto a dos niveles relativamente distintos: a nivel tópico, como conflicto entre sistemas o instancias, y a nivel económico-dinámico, como conflicto entre pulsiones. Para Freud, este segundo tipo de explicación es el más radical,

pero con frecuencia resulta difícil establecer la articulación entre ambos niveles, por cuanto una determinada instancia que toma parte en el conflicto no corresponde necesariamente a un tipo específico de pulsiones (Laplanche & Pontails, 1971).

Entonces, desde el punto de vista tópico, a la oposición entre los sistemas, por una parte, preconsciente y consciente, por otra, separados por la censura; esta oposición corresponde también a la dualidad del principio de placer y principio de realidad, de los cuales el último intenta asegurar su superioridad sobre el primero. Puede decirse que las dos fuerzas que se hallan en conflicto son entonces para Freud la sexualidad y una instancia represora que incluye especialmente las aspiraciones éticas y estéticas de la personalidad, siendo el motivo de la represión los caracteres específicos de las representaciones sexuales, que las harían incompatibles para el yo y generadoras de displacer para éste. A partir de una etapa ulterior, la segunda tópica proporciona un modelo de la personalidad más diversificada, así como el dualismo pulsional. Sin embargo, el concepto de conflicto se renueva (Laplanche & Pontails, 1971).

- 1) Se ve cada vez mejor cómo las fuerzas pulsionales animan las diferentes instancias, como por ejemplo, el superyó como sádico, aun cuando ninguna de ellas resulte afectada por un solo tipo de pulsión.
- 2) Las pulsiones de vida parecen abarcar la mayor parte de las oposiciones conflictivas previamente descubiertas por Freud a partir de la clínica.
- 3) Más que como un polo de conflicto, la pulsión de muerte es interpretada por Freud como un principio mismo de lucha.

Freud, busca referir al conflicto a dualismo irreductible que sólo podría basarse en una oposición casi mítica entre dos grandes fuerzas contrarias; por otra parte, el hecho de que uno de los polos del conflicto es siempre la sexualidad. Desde el principio de su obra, insiste en la intrínseca ligazón que debe existir entre la sexualidad y el conflicto. A pesar de que esta última cuestión no quedó en Freud completamente resuelto, indicó en varios momentos de su obra que las características temporales particulares de la sexualidad humana hacen que el punto débil de la organización del yo se encuentre en su relación con la función sexual (Laplanche & Pontails, 1971).

Para el psicoanalista, la profundización en el problema del conflicto psíquico debe desembocar forzosamente en lo que para el sujeto humano es el conflicto nuclear: el complejo de Edipo. En éste, el conflicto, se halla ya inscrito de forma presubjetiva como conjunción dialéctica y originaria del deseo y de la prohibición. El complejo de Edipo, por constituir la idea fundamental e inevitable que orienta el campo interpsicológico del niño, podría encontrarse tras las más diversas modalidades del conflicto. De un modo más radical, si se considera el Edipo como una estructura en la que el sujeto ha de encontrar su lugar, el conflicto aparece ya presente, previamente al juego de las pulsiones y de las defensas, juego que constituirá el conflicto psíquico propio de cada individuo (Laplanche & Pontails, 1971).

3.1 El deseo en el conflicto intrapsíquico. En el panorama completo de la concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo es que el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis ha mostrado, basándose en el modelo del sueño, cómo el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción. En toda concepción del hombre existen algunas nociones que son demasiado fundamentales para poder ser bien delimitadas; tal es indiscutiblemente el caso del deseo en la doctrina freudiana. Laplanche y Pontails (1971), hacen unas observaciones con relación a la terminología.

1. En la teoría de los sueños se aprecia, con la máxima claridad, lo que entiende Freud por deseo. La definición más elaborada es la que se refiere a la experiencia de satisfacción, a continuación de la cual [...] *la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse de nuevo esta necesidad, se producirá, en virtud de la ligazón establecida, una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar ésta, es decir, a*

restablecer la situación de la primera satisfacción: tal moción es la que nosotros llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el «cumplimiento de deseo (p.91).

2. Por tanto, Freud no identifica necesidad con deseo: la necesidad, nacida de un estado de tensión interna, encuentra su satisfacción por la acción específica que procura el objeto adecuado, por ejemplo, el alimento; el deseo se halla indisolublemente ligado a «huellas mnémicas» y encuentra su realización en la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en signos de esta satisfacción. La búsqueda del objeto en la realidad se halla totalmente orientada por esta relación con signos. La disposición de estos signos constituye la fantasía, correlato del deseo.
3. La concepción freudiana del deseo se refiere fundamentalmente al deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles.
4. J. Lacan se dedicó a centrar de nuevo los descubrimientos freudianos en torno a la noción de deseo y a volver a colocar este concepto en el primer plano de la teoría analítica. Dentro de esta perspectiva, se vio inducido a diferenciarlo de conceptos tales como el de necesidad y el de demanda, con los que a menudo se confunde. La necesidad se dirige a un objeto específico, con el cual se satisface. La demanda es formulada y se dirige a otro; aunque todavía se refiere a un objeto, esto es para ella esencial por cuanto la demanda articulada es, en el fondo, demanda de amor. El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él término, de un deseo inconsciente. La fantasía se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasías inconscientes que descubre el análisis como

estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasías originarias.

5. Lacan ha intentado volver a centrar la teoría psicoanalítica en torno a la noción de falo como «significante del deseo». El complejo de Edipo, tal como ha sido reformulado por este autor, consiste en una dialéctica en la que las principales alternativas son: ser o no ser el falo, tenerlo o no tenerlo, y cuyos tres tiempos están centrados en el lugar que ocupa el falo en el deseo de los tres protagonistas.

Con relación al pensamiento lacaniano y el punto anterior (Chemama,1996) el lugar de donde viene para un sujeto su mensaje de lenguaje se llama Otro, parental o social. Pues el deseo del sujeto hablante es el deseo del Otro. Si bien se constituye a partir del Otro, es una falta articulada en la palabra y el lenguaje que el sujeto no podría ignorar sin perjuicio. Como tal es el margen que separa, por el hecho del lenguaje, al sujeto de un objeto supuesto perdido. Este objeto *a* es la causa del deseo y el soporte del fantasma del sujeto.

Chemama (1996) vuelve a hacer un referente sobre las sospechas de Freud con relación a sus pacientes histéricas y el desconocimiento de su deseo como una causa del síntoma. Su trabajo con Emmy Von N. le pone en el camino de este deseo. La paciente experimentaba algunas representaciones como incompatibles consigo misma que Freud los relaciona con una causa, un deseo sexual. Es el mismo fantasma que encuentra después en Dora: un violentamiento por un hombre contra la voluntad del sujeto. Pero se trata de un deseo socialmente inconfesable disimulado tras la convención amorosa de una inocencia maltratada.

Green (1999), plantea que el deseo es el movimiento por el cual el sujeto es descentrado, es decir que la procura del objeto de la satisfacción, del objeto de la falta, hace vivir al sujeto la experiencia de que su centro ya no está en él, que está fuera de él en un objeto del que está separado y con el que trata de reunirse para reconstituir su centro, por el recurso de la unidad identidad reencontrada en el bienestar consecutivo a la experiencia de satisfacción. En consecuencia es el deseo el que induce la conciencia de la separación espacial y de la diacronía temporal con el objeto, engendradas por la inevitable demora de la vivencia de satisfacción. Sobre

esta matriz simbólica primaria, fuente del desarrollo psíquico, múltiples factores concurrirán después para oponerse al cumplimiento pleno del deseo. Citemos, entre otros, la desmezcla de las pulsiones, la bisexualidad, el principio de realidad y, por último, el narcisismo. Este conjunto de factores está gobernado por los tabúes fundamentales: fantasmas de parricidio, de incesto y de canibalismo. Mas allá de este sumario de los hechos, nos interesan los medios a que se recurre para salir al cruce de la imposibilidad de pleno cumplimiento del deseo.

El núcleo de los descubrimientos de Freud sobre que todo síntoma neurótico expresa algo para lo cual no es la forma de expresión correcta, normal. Hay, dijo Freud "eine falsche Verknüpfung" una conexión falsa, un nudo neurótico. En otras palabras, este "algo" se desplazaba a una forma de expresión que no le pertenecía. Descubriendo así, el más importante mecanismo del inconsciente y del proceso primario: el desplazamiento. El más importante porque, según Lacan, no sólo constituye la base sino también la precondition necesaria del otro mecanismo del proceso primario, la condensación. Algo se desplazaba. Freud lo llamó "energía", "cuota de afecto", "suma de estímulos", la elaboró y la hizo específica. Sus descripciones clínicas revelan una y otra vez que ese "algo" equivale a *Wunsch*, a deseo. Incluso más: concierne al deseo *psicosexual* sobre el cual los pacientes no quieren saber nada y contra el cual levantan una resistencia (Verhaegue, 1997).

Este descubrimiento, dice Verhaegue (1997), fue el verdadero punto de partida psicoanálisis. En adelante la histeria ya no aparecía determinada por algún trauma misterioso, sino por un deseo inarticulable que seguía siendo desplazado. El 27 de octubre de 1897 Freud generalizó esta idea y la convirtió en la característica fundamental de la histeria: "*El anhelo es la principal característica de la histeria, así como la anestesia presente (aunque sólo sea potencial) es su principal síntoma*". Deseo y anestesia. Lacan enunciaría esto en una fórmula bien conocida: "El deseo del sujeto histérico es tener un deseo insatisfecho".

Un deseo que no puede ser articulado por el sujeto y sigue siendo desplazado. Esta es la idea básica que está detrás de tres importantes estudios freudianos: *La interpretación de los sueños* (el sueño como realización de un deseo prohibido), *Psicopatología de la vida cotidiana* (acciones frustradas como

realizaciones exitosas de un deseo reprimido) y *El chiste y su* relación con el inconsciente (el chiste como válvula de seguridad para dar salida a ese mismo deseo prohibido).

La teoría lacaniana permite una elaboración adicional. El desplazamiento no es más que *metonimia*. Lo que ha de desplazarse es el deseo en cuanto es significativo. La neurosis demuestra constantemente que este proceso está lleno de tensión, lo cual explica el empleo de Freud de la metáfora de la energía. Lacan redujo la relación entre la emoción y el deseo a sus proporciones justas. En el ser humano hay un solo afecto a saber: el efecto de la división en y a través del lenguaje. El deseo encuentra realmente su origen en y a través de esta división, precisamente porque ella genera la pérdida irrevocable de lo que Lacan denominó *objeto a*; por lo tanto, la relación entre afecto, lenguaje y deseo está dada desde el principio mismo (Verhaegue, 1997).

Con la referencia al «deseo de la madre», central en la enseñanza de Lacan y como punto angular a desarrollar en este trabajo, no se trata de negar la importancia de la dimensión constante y garantizada de la presencia de la madre, sino más bien de demostrar que para ser una madre de verdad lo «suficientemente buena» es indispensable que el deseo de la mujer que se ha convertido en madre nunca se disuelva del todo en el de la madre. He ahí la cuestión clave: la diferencia, la discontinuidad entre la mujer y la madre. Por esta razón Lacan adopta la expresión «el deseo de la madre» más que la figura de la madre-contenedor y apremia, para captar la eficacia o la dificultad de una madre, a hacer frente al problema de la sexualidad femenina: ¿cómo se ha mantenido en esa mujer convertida en madre, si es que se ha mantenido, el deseo inagotable de la mujer? (Recalcati, 2015).

Es así importante situarse a lo largo de este planteamiento teórico desde una perspectiva en la que se va hilando lo concerniente al deseo que se articula con la fantasía y que, en su descubrimiento a partir de un proceso analítico, da muestra a la complejidad misma de la psique, de la feminidad y de la relación con el otro.

II. Método

Planteamiento del problema

Cora es una adolescente de 13 años que llega al Centro Comunitario con el motivo de iniciación de un proceso terapéutico y/o diagnóstico: un oficio escolar que saca de su mochila hecho una bola de papel mientras hace una sonrisa burlona. En él, el colegio plasma un resumen breve en el que dice que la joven tiene problemas con la autoridad, así como peleas que han llegado a golpes e intimidación con compañeras de su mismo sexo y, por tanto, piden ayuda de manera atenta e inmediata.

Al principio del proceso terapéutico, la adolescente se muestra desafiante con la mirada y habla de manera retadora o con monosílabos; a veces de manera infantil o simplemente sin tener mucho qué contar y, para que posteriormente pudiese relatar que se ha sentido provocada por los demás y, por tanto, ella contesta y se defiende, sin embargo, refiere que no es quien comienza los problemas que le acontecen.

Cora, cursaba primero de secundaria por segunda ocasión, “repetidora” como dijo uno de los maestros con el cual tuvo problemas por haberla expuesto con los demás compañeros. Ella atribuye la pérdida del ciclo escolar debido a que simplemente ya no podía hacer nada en la escuela, nada le importaba, todo dejó de tener sentido a nivel escolar por un evento importante en su vida familiar: el nacimiento de un medio hermano.

Si bien el trabajo terapéutico emergente fue debido a un tema conductual en el contexto escolar, este no se vuelve el tema angular, sino que, aparece el motivo latente en la que hace explícita su relación con su padre, José y, los acontecimientos que devienen:

La historia relatada por Cora comienza cuando se separan sus padres al tener nueve años. La persona con quien se relaciona el padre de una manera afectiva y sexual es con la sobrina de la madre, llamada Magda. Sara, la hermana mayor, se da cuenta de esta relación a través de mensajes de texto entre ambos.

Ella recuerda la pelea del día en el que él se iría, una noche en la que Cora escucha gritos entre los padres a través de las paredes, tenía la orden de no salir de su cuarto y sin saber qué era lo que sucedía, se daba cuenta, sin ser inteligible, que su madre de manera alterada reclamaba a su pareja todo lo sucedido y, la adolescente siendo una niña, se sentía impotente y asustada. En las semanas y meses posteriores la madre se sumerge en una depresión en la que apenas podía moverse de la cama, lo cual también le asustó y preocupó.

Magda tenía una relación cercana a la familia, la madre de Cora, llamada Isabel, cuidaba a los dos hijos de Magda. Esto es importante, ya que, en perspectiva de Cora sentía un enojo y traición hacia esta mujer, observaba y reflexionaba el por qué Magda pasaba mucho tiempo fuera de casa en lugares desconocidos, así como el no dar crédito de que sus padres fuesen padrinos de su hijo más chico.

Después de la separación parental, el padre de Cora le invita a ella y a su hermana a vivir con él, su nueva pareja y los hijos de ella. La madre deja a sus hijas tomar la decisión y por tanto ambas pasan casi un año con él, sin embargo, se sentían como las “esposas” debido a que tenían que hacer la comida, plancharle al padre, cuidar a los niños, pues Magda se iba y pasaba largos periodos del día fuera, mientras su padre trabajaba todo el tiempo de escolta; ellas se cansaron de la situación y regresaron a vivir con su madre.

Tiempo después de estos eventos, José y Magda se irán a vivir a Morelos y así las visitas hacia sus hijas se vuelven intermitentes. En un principio el padre buscaba a Cora, iba por ella en ocasiones a la escuela, la llevaba a pasear, etc., sin embargo, cada vez se deterioraba la relación y en parte era debido a que Cora le ponía ultimátums: que no lo vería si estaba Magda presente, no la quería cerca, y también la joven cada vez más enojada se cuestionaba el por qué la había escogido a ella y no a sus hijas, lo cual siempre terminaba en peleas.

En la actualidad, la hermana mayor de Cora también vive en Morelos, no con el padre sino con los abuelos paternos para cursar la preparatoria. En cambio, la adolescente vive con su madre, pero en ocasiones cada vez más recurrentes comienza a viajar a Morelos, a veces un fin de semana y, al comenzar la pandemia del SARS-CoV-2 sería por semanas y por última ocasión termina pasando 4 meses

allá para estar cerca de su padre. Es en este periodo de seis meses en el que ocurren eventos que también serán de una importancia crucial para el proceso psicoterapéutico.

Con los abuelos paternos tiene una buena relación, especialmente con la abuela, y es con ella con quien se entiende y se ha aliado ya que ella no acepta tampoco la relación de su hijo con Magda: el hecho de que ya no hacía caso a sus hijas, que ha cambiado su forma de ser, que es cada vez más agresivo como si fuera otra persona. La abuela va a ver a una bruja o curandera para que les ayude a hacer algo al respecto y esta y le dice que Magda ha hecho un trabajo de brujería, un “amarre”, para hacer que el hombre se enamorara de ella y que incluso lo haría perder la cabeza; esta es la explicación que abrazan para entender el proceder del padre como el cometer una infidelidad y dejar a un lado a sus hijas. Es en esta lógica y reflexión que la joven de una manera deja impune a su padre por las decisiones tomadas y la fantasía que comienza a permear es aquella en que podrá liberarlo para que regrese a cuidarla, a estar cerca a mirarla.

Cora no logra dar cuenta de la responsabilidad del padre, solo le importa saber “que será rescatado”. Al mismo tiempo, tampoco logra ver la falta de cuidados de su madre quién constantemente la descuida al dejar sobre sus hombros decisiones que dejan a Cora en situaciones de vulnerabilidad. En el pensamiento de Cora, estas ideas se imponen desde la raíz de la separación y la forma en que se da, la búsqueda de la cercanía de su padre, la repetición de ciclo escolar resultado del nacimiento del medio hermano llamado Santino y, en un segundo momento, la cuestión de ir a Morelos para estar en la cercanía, aún sin estarlo ya que el padre sigue siendo una figura relativamente ausente.

Por tanto, para Cora, aunque las cosas no son sencillas con este tema, le tranquiliza que sea así. De esta forma el “amarre” tiene que ver con las expectativas hacia su padre, su impotencia y un futuro en el que principalmente ya no esté en el horizonte Magda. Cora da por hecho la separación del padre y esta pareja y cuenta a lo largo de algunas sesiones terapéuticas con detalles del cómo primero comenzarían a pelear y la culminación sería su separación, fantaseando en lo

importante que será ya tener a su padre soltero en sus XV años y poder así disfrutarlo.

Santino, representa para Cora, muchas cosas, no sólo un amor-odio sino también una forma de cercanía con el padre ya que lo cuida por días enteros. Otra idea que se le ha instalado a ella y a su hermana es que quieren pelear la custodia del hermanito pequeño, Cora piensa que va a cuidarlo, que va a poder equilibrar su vida y responsabilidades junto con la crianza del pequeño y en parte, considera que lo haría si es que su padre no se responsabiliza de la custodia, tomar las riendas del asunto y, reflexiona de manera explícita que también es para darle una lección a Magda, “el aventarse” a tener otro cargo, es decir, otro hijo que no puede cuidar y que debió pensar primero”.

Lo acontecido en su vida es una incógnita que quiere ser respondida con el pensamiento mágico: que Magda es la única responsable de todas estas circunstancias. De la misma forma se cuestiona que hay algo que esta mujer tiene para haber alejado a su padre de su madre y también qué sucedió entre sus padres y así ella se ha posicionado en una triangulación en la que ella ha tomado un lugar, un papel principal en la escena de los adultos.

En este conflicto también hay una identificación con ambas mujeres y el cuestionamiento de la función materna, de función de la feminidad y la función de ser mujer. Magda como una mala madre, aquella que no sabe cuidar o no le importa nada más que sí misma, pero también, podría mostrarse como una adjudicación a su propia madre que, a pesar de ser para Cora su mejor amiga, siempre está para ella, escucharla y sobre todo entenderla, ha fallado en delimitar la protección de Cora y de la familia. Es pertinente señalar que la madre dice no tener problema que el medio hermano viva en un futuro cercano en su casa en caso de que las hijas se lo quiten a Magda, lo cual puede tener diferentes interpretaciones, no sólo la apertura que uno pudiese tener, sino, la relación entre ambas mujeres y la forma en que Cora se posiciona.

Partiendo de la premisa freudiana, que una de las vías directas al inconsciente son los sueños, Cora sueña que está embarazada. Este evento le abrumba tanto que hasta busca en internet el significado de este tipo de sueños, en

él, ella se ve con su abdomen abultado, su madre la acompaña al ultrasonido, y el doctor le dice que parece que va a ser una niña. Otro sueño consiste en que se ve en una motocicleta con su padre y su hermano menor (roce de cuerpos, los tres en una unidad, yendo hacia un destino).

La finalización del proceso psicoterapéutico comienza en un primer momento cuando la joven cancela su sesión debido a haber vomitado toda la noche y no haber podido dormir ya que al día siguiente su padre iría por ella. Todo esto dicho por Cora en un mensaje explicativo a mi persona, lo cual fue interpretado como un montaje de escena de una inquietud de ver a su padre y que por tanto pudiese pensarse en un síntoma de la transformación de algo erótico en somático, en este caso el vómito.

Posteriormente comienza a tener faltas debido a la mala conectividad y luego por haber dejado de tener un teléfono celular. La madre me escribía constantemente de la dificultad que tenía para hacer que su hija pudiera conectarse, no sólo por lo económico sino también porque no pudiese hacer mucho para que su hija regresase a la Ciudad de México para poder así estar pendiente de ella y, por tanto, tener que esperar hasta diciembre, fecha que Cora decidió que regresaría.

Por tanto, surge la siguiente pregunta: ¿Qué ha sucedido en Cora en el devenir de la separación parental ocurrido en la niñez que se le ha conflictuado y reactualizado psíquicamente en la adolescencia?

Supuesto

Una posible respuesta a esta pregunta desde un abordaje psicoanalítico es: El síntoma histérico en Cora, que surge de las reminiscencias de la separación de los padres, con relación a una infidelidad endogámica, se reactualiza en su adolescencia en un conflicto psíquico estructurado en el complejo Edípico y que, anudado con una pasividad materna, permite en la actualidad el mantenimiento del deseo a través de la fantasía.

Objetivo general

Mostrar la influencia de los elementos contextuales desencadenados a partir de la separación parental y el papel que cada uno de los padres tienen en la subjetividad de Cora y en la conformación de los síntomas histéricos que se reactualizan en la adolescencia.

Objetivos específicos

1. Comprender y analizar el significado y las reminiscencias de la separación parental en la subjetividad de Cora.
2. Analizar el papel que tuvo la madre en la constitución de la feminidad de Cora.
3. Analizar el papel del padre como parte del conflicto psíquico estructurado en el complejo Edípico.
4. Analizar y comprender las fantasías de Cora y el mantenimiento de un deseo insatisfecho.

Definición de categorías

Las categorías son señaladas a continuación a partir del marco teórico del presente trabajo:

Síntoma histérico: conflicto en la fase edípica genital que pueden devenir por una causa externa o debido a una fantasía intolerable, referente a un trauma interno, que, por tanto, provoca el mecanismo de represión de su representación y su afecto (de Santiago, 2007). Para Lacan el deseo jamás puede alcanzar su satisfacción; y en la histeria, en sus síntomas, se pueden reducir a la alienación de su deseo, la carencia fálica del padre y que pone de manifiesto el enigma del “no saber”, su propia condición del castrado. (Dio Bleichmar, 1991).

Separación parental: acontecimiento que puede ser traumático y/o estresante para los hijos y que, dependiendo de la actitud que manifiesten los padres ante él, traer consecuencias de uno u otro tipo.

Conflicto psíquico: En la obra freudiana el conflicto intrapsíquico es la causa esencial de la angustia y la patología. El modelo establece que ciertos tipos de

deseos sexuales y agresivos entran en contradicción con otras representaciones que codifican esos deseos como inaceptables, lo que genera angustia, determinando que el deseo sea reprimido y que desde el inconsciente reaparezca deformado, condensado con la defensa, bajo la forma de síntomas (Bleichmar, 1997).

Complejo Edípico: Es un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta el deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. El período de acmé es entre los tres y cinco años, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto (Laplanche & Pontails, 1971) y desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano (Dio Bleichmar, 1991).

Pasividad materna: posicionamiento con relación a circunstancias y/o situaciones de los cuidados como figura primaria hacia los hijos en la que lo que corresponde ser hablado o hecho está desdibujado.

Deseo: El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él término, de un deseo inconsciente. La fantasía se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasías inconscientes que descubre el análisis como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasías originarias objeto (Laplanche & Pontails, 1971).

Fantasía: eje de referencia fundamental del psicoanálisis en la que el esfuerzo de su reflexión consiste en explicar la estabilidad, la eficacia y el carácter relativamente organizado de la vida de fantasía del sujeto. Las modalidades típicas de guiones fantaseados, como la *novela familiar* y la expresión imaginaria destinada a enmascarar la realidad de la dinámica pulsional. Las fantasías típicas halladas por el psicoanálisis condujeron a postular la existencia de esquemas inconscientes que trascienden lo vivido individual y se transmitirían hereditariamente. (Laplanche & Pontails, 1971).

Tipo de estudio

La presente investigación se aborda desde un enfoque cualitativo, ya que esta permite explorar fenómenos a profundidad con relación a los significados de la subjetividad de los sujetos en cuestión, así mismo, la contextualización de los fenómenos intersubjetivos para así lograr un abordaje rico en la cuestión interpretativa. Esta misma tiene como objetivos entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos emociones e interacciones a través de las vivencias contadas por el experimentador (Hernández et al. 2006).

Se acude específicamente a un estudio de caso, el cuál es una herramienta valiosa de la investigación y su mayor fortaleza radica en que a través de este registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado y que es una forma esencial de investigación (Martínez, 2006). El estudio de caso expresa, en el sentido psicoanalítico, la singularidad misma del ser que sufre y de la palabra que dirige al analista. Es el relato de una experiencia singular, escrita por un terapeuta para dar testimonio de su encuentro con un paciente y apoyar una innovación teórica a través del informe de la presentación de la vida y de los síntomas del analizado para así ser discutido y que pone en escena una situación clínica que ilustra una elaboración teórica... *“una demostración inteligible a una presentación sensible, como la inmersión de una idea en el flujo móvil de un*

fragmento de vida y concebirlo, finalmente, como la pintura viva de un pensamiento abstracto” (Nasio, 2013 p. 2).

La *función metafórica* como valor clínico es el recurrir repetidamente a los casos célebres del psicoanálisis para así ejemplificar un concepto dado que, con el transcurso de los años, se ha provocado un desplazamiento de significación (Nasio, 2013).

La información proporcionada por el caso será procesada mediante las técnicas cualitativas de contenido y hermenéutico. La primera consiste en ser inductiva, analizando la realidad subjetiva; así como la profundidad de los significados y la importancia de la riqueza interpretativa contextualizando así el fenómeno. En cuanto a la segunda, tiene como objetivo descubrir la naturaleza de la comprensión humana (Martínez 2006).

Instrumentos

Entrevista clínica: la entrevista es una tarea con objetivos y técnica determinados, que se propone orientar al entrevistado en cuanto a su salud mental y al tratamiento que mejor pueda convenirle, si eventualmente le hace falta y se refieren al que consulta (Etchegoyen, 2005). En el espacio abordado en las entrevistas se indaga sobre los motivos de consulta, tanto manifiestos como latentes, así como la historia clínica de manera semiestructurada para así abordar de manera profunda la historización familiar, los síntomas y el desarrollo de estos.

Psicoterapia psicoanalítica: la psicoterapia se dirige a la psique por la única vía practicable, la comunicación; su instrumento de comunicación es la palabra (o mejor dicho el lenguaje verbal y preverbal). Es por ello que, dentro del proceso psicoterapéutico, se recaba información a partir de preguntas relacionadas con la atención flotante, la observación, así como el señalamiento y la confrontación. En cuanto a la devolución al paciente, se utiliza el instrumento de la interpretación (Etchegoyen, 2005).

Participantes

En esta investigación participó una adolescente de 13 años que acudió al Centro Comunitario, sede perteneciente a la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Procedimiento

La paciente es referida por el departamento psicoeducativo de la escuela secundaria en donde estudia, en la que se pide de manera atenta y urgente que se haga una evaluación y la sugerencia para el trabajo con ella en el ámbito escolar. El motivo de consulta es conforme a hechos ocurridos en el plantel en el presente ciclo escolar en los que se ha visto en conflicto tanto con compañeros y maestros.

En una primera instancia, antes de tener las entrevistas iniciales y el proceso terapéutico conmigo, el Centro Comunitario tiene protocolos en los que hay un contacto inicial por parte del servicio social para saber el motivo de consulta, datos generales, nivel socioeconómico y se hace un tamizaje con fines institucionales para así conocer si hay conductas de riesgo y las necesidades urgentes. Es por ello que se tiene un bosquejo de los pacientes.

En esta primera entrevista Cora llega con su madre ya que es menor de edad y se dan los lineamientos que se deben de llenar:

1. Consentimiento informado
2. Motivo de consulta
3. Datos generales
4. Documentación (INE, CURP y comprobante domiciliario).

En las primeras entrevistas se explora el motivo de consulta y la historia familiar con la madre y la paciente. Posteriormente, se hace un encuadre de ver a la paciente dos veces por semana y, después se cambia el protocolo de vernos en presencial para así tener sesiones vía online debido a la pandemia.

El tratamiento duró desde octubre del 2019 hasta septiembre del 2020, con un periodo sin vernos ya que la paciente se fue a otro estado y tuvo dificultades para

la conexión en línea y, así mismo, fue también la razón posterior para la interrupción del tratamiento.

Consideraciones éticas

La investigación realizada está basada en los ejes del trabajo clínico, que se fundamentan en el estudio y apego al abordaje teórico, la supervisión semanal con una tutora experta y el proceso psicoanalítico personal. Así mismo, se debe de señalar el Código Ético del Psicólogo de la sociedad Mexicana de Psicología (SMP) y los lineamientos a los que los profesionales de la psicología respaldamos nuestro trabajo y nuestra responsabilidad como agentes de la salud mental.

Art. 30. Efectuar solamente las intervenciones para las cuales posee la educación o experiencia supervisada.

Art. 46. Tomar las medidas para la utilización de datos o resultados para que no haya uso indebido o representación falsa.

Art. 61. Se mantiene la confidencialidad debida sobre los registros y expedientes.

Art. 68. La utilización de un pseudónimo para la protección de información confidencial.

Art. 72 y 73. Esfuerzo por contestar a los usuarios preguntas con relación a sus servicios, así como la protección de los derechos y el bienestar de los participantes.

Art. 113. Terminación de la relación profesional es discutida con apropiada predeterminación.

Art. 118. Obtención de consentimiento informado apropiado a la terapia.

III. Paciente

Ficha de Identificación

Nombre: Cora⁸

Escolaridad: Primer año de secundaria

Sexo: Femenino

Lugar de origen: Ciudad de México.

Ocupación: Estudiante

La paciente es de estatura media (aproximadamente 1.50 m), es delgada, de tez blanca, cabello lacio y castaño, de aspecto atractivo. En las primeras sesiones venía entre semana, por lo que vestía con el uniforme del colegio y, la mayoría de las veces estaba pintada con pluma en los brazos o la cara y con el uniforme sucio. A partir de comenzar a verla los días sábado, se le ve aliñada, con ropa casual particular de la adolescencia como tops y jeans ajustados y de aspecto limpio.

En un principio a la paciente le fue difícil poder entablar una relación y se mostró desafiante e incluso defensiva. En estas primeras sesiones se mostraba renuente ya que se distraía con facilidad y las respuestas que daba eran ambiguas e incluso infantiles. Esto podría deberse a la dificultad de establecer un contacto o relación con la terapeuta. Conforme pasaron tres sesiones se comenzó a mostrar más cooperativa y segura para hablar y en general se comienza a dar una alianza entre paciente-terapeuta.

En primera instancia, la menor comenzó el proceso de evaluación a partir del 16 de octubre del 2019, teniendo 26 sesiones y concluyendo en septiembre del 2020.

⁸ Cora referente a una combinación entre Coroline, la película favorita de la paciente. La cuál habla de dos madres, una buena y una mala (idealizada) que busca quitarle sus ojos y castrarla de manera simbólica, dejarle sin el "deseo" o el "alma" y, Dora paciente de Freud en (1905 [1901]). "*Fragmento de Análisis de un caso de histeria*".

Motivo de consulta

El motivo de consulta es conforme a hechos ocurridos en el plantel en el presente ciclo escolar en los que se había visto en conflicto con compañeros y maestros ya que retaba a sus profesores actitudinal y verbalmente y, en cuando a los compañeros, había habido agresiones físicas específicamente con compañeras de su mismo sexo. Al llegar al Centro Comunitario lo hace con un escrito proveniente del colegio ya que piden la evaluación y la sugerencia para el trabajo con ella en el ámbito escolar.

En esta primera entrevista llegan madre e hija y se aborda lo anteriormente comentado a nivel escolar, sin embargo, a partir de ello también se puede comenzar a observar el motivo latente de la paciente. El problema, comentan, inicia desde la separación de sus padres, pero culmina con el nacimiento de un hermano menor, producto de la relación del padre con la sobrina de su madre, con la que se subraya que antes tenían relación cercana. El padre se va a vivir a otra ciudad con su nueva familia y esto en la paciente genera un conflicto de enojo hacia la figura paterna, pero sobre todo una rivalidad hacia esta pareja nueva por la atención y el lugar hacia con el padre.

A partir de este nacimiento las calificaciones de Cora comienzan a bajar, se distrae y pierde el interés en la escuela y por lo tanto reprueba el ciclo escolar (primero de secundaria). Este es su segundo año en este curso, en un colegio nuevo y todas las actitudes que tiene son defensivas hacia las figuras de autoridad o con quien se sienta rivalizada.

La paciente atribuye toda esta problemática hacia lo que sucedió con el padre y sus estados de ánimo son con relación hacia si le ha escrito un mensaje o le ha llamado por teléfono para sentirse mejor. La relación con él ha sido condicionada por Cora ya que no quiere tener relación con la pareja y sólo verle si están ellos dos solos. En cuanto al hermano menor dice saber que no tiene la culpa de todo lo que pasa, es un bebé, y si en un principio no quería saber de él posteriormente le quiere. La adolescente subraya que la nueva pareja no es una buena madre y no le cuida.

Las reacciones de Cora están basadas en sus relaciones interpersonales y al sentirse invadida por todos estos sentimientos de abandono, enojo e impotencia que son vividos internamente afectan y se traducen hacia afuera en conductas altaneras hacia figuras de autoridad o con las cuales se sienta rivalizada. Así mismo la búsqueda de ponerse en un lugar en el que imagina y espera una respuesta en la que su padre se fije en ella y que las conductas reales con esta figura parental son el rechazo y el conflicto circular con la nueva pareja.

Historia familiar

Los padres de Cora comenzaron una relación cuando eran jóvenes y se conocieron en la zona en la que vivían. Se casan después de dos años de relación e inmediatamente tienen a su primera hija Sara y cuatro años después nace Cora. No hay datos significativos en algunas cuestiones de los años posteriores, pero era una relación en la que el padre se ausentaba por trabajo y no pasaba mucho tiempo con su familia.

Al tener 9 años los padres se separan a partir de una muy fuerte discusión ya que la madre se entera que la ha engañado con su prima y, en este momento, muchos familiares se metieron en el conflicto defendiendo a la madre de la paciente por la traición ocasionada. A partir de esto el padre se va de la casa que compartían, pero no rompe en totalidad la relación con sus hijas, sin embargo, su presencia es intermitente e incluso por temporadas, ausente.

Actualmente Cora vive con Isabel, su madre, en el hogar donde siempre han estado. Así mismo la pareja de Isabel vive con ellas desde hace dos años. La relación madre-hija la refieren como muy buena debido a que se tienen confianza y el diálogo siempre es abierto para la resolución de problemas, esto confirmación de ambas. Sus actividades las hacen juntas, Cora estudia en la secundaria frente al preescolar donde Isabel es maestra y eso les acomoda por economía de tiempo pero también su madre siente que puede estar más pendiente de su hija.

El padre vive en Morelia, también con su pareja y su medio hermano producto de la relación entre ambos, así como con los hijos de Magda. Es en este espacio donde no se sabe cómo es la dinámica familiar, Cora cuenta durante los meses del proceso terapéutico que las peleas entre ambos cada vez son mayores y que José por ende pasa

mucho más tiempo en casa de sus padres, lo cual beneficia a Cora porque es así como ella lo tiene cerca.

La hermana mayor de la paciente, Sara, vive con los abuelos paternos ya que está estudiando la preparatoria en esta misma ciudad. Las dos hijas de José e Isabel tienen una relación muy cercana, de alianza y de cómplices. Sara busca que Cora pase tiempo con ella en Morelos y es ahí donde ambas alimentan la fantasía de poder hacer algo para que su padre se separe de Magda.

Procedimientos utilizados

En este apartado se enlistan los procedimientos y el abordaje del trabajo que se dio en los primeros momentos de trabajo terapéutico con la paciente.

- *Entrevista semiestructurada*: se recolectó en la primera y segunda sesión información del motivo de consulta, tanto el manifiesto como el latente con la paciente y su madre. En estas entrevistas también se pudieron recabar antecedentes esenciales a partir del discurso de ambas y de las necesidades más apremiantes. En este rubro se ahondó en el nivel académico de la paciente, el promedio y el año que cursa y el porqué.
- *Entrevista abierta*: en las sesiones que se tuvieron con la paciente se recopiló información referente a los eventos reales que ha vivido, su percepción con los mismos y fantasías; las premisas que pudiesen considerarse faltas o atribuciones a agentes externos por sus conductas. Las formas en las que se expresaba como su vocabulario y fluidez; sus intereses y motivaciones y el uso de su tiempo libre; el manejo de las situaciones conflictivas, la forma en las que las ha resuelto o complicado y por último la capacidad para la comprensión de contenidos abstractos y las asociaciones.

Impresión Diagnóstica

Cora expresa sus deseos, fantasías y expectativas a partir de su relación con la figura paterna ya que es el tema en el que más dedica y se enfoca en las sesiones. Esta impresión de ella puede ser con incluso infantilizada y podría adjudicarse a cuestiones afectivas que se quedaron fijadas en este momento significativo cuando se separaron sus padres. Cora se expresa con los demás con base en una imagen de tener un “carácter fuerte” y de no dejar que los demás pasen por encima de ella.

En el nivel cognoscitivo la paciente organiza eventos y tiempos conforme a la realidad de una manera coherente. El lenguaje es integrativo y abstracto ya que adapta su pensamiento para así poder recapitular y dar estructura a eventos actuales y pasados. En cuanto a vocabulario, la fluidez es limitada ya que puede ser vaga e incluso mostrar resistencia para hablar y es por ello por lo que la capacidad de insight se le dificulta para la elaboración de temáticas que surgen en el proceso de trabajo clínico.

Con respecto a lo anterior, se podría presuponer que cognoscitivamente hay una influencia de carácter emocional ya que los juicios son con base a las relaciones interpersonales y así atribuye a los demás un valor. Es por ello por lo que en el nivel conductual el control de impulsos es bajo y conforme a situaciones en las que se sienta atacada o vulnerable se desencadena en agresiones tanto físicas como verbales hacia los demás. Se deben de mencionar de manera fundamental los eventos significativos: en primera instancia, la repetición del ciclo escolar; y segundo, el nacimiento de un hermano. Ambos eventos pareciesen estar relacionados en tiempos e impacto para Cora, lo cual uno fue desencadenante y el otro un resultado que le perjudicó a nivel académico. Es por ello por lo que se supone que parte de la problemática psicoemocional de Cora es un conflicto tanto intrasubjetivo como intersubjetivo.

IV. Resultados y Discusión

A continuación se abordará en conjunto el análisis de fragmentos de las sesiones terapéuticas, el discurso de Cora y su evolución, haciendo referencia al bagaje teórico del cual me estoy sustentando, para así, poder dar cuenta de su subjetividad, su experiencia y la búsqueda de la adaptación con relación a circunstancias de la cotidianidad y de las disyuntivas en las que la adolescente se ha encontrado.

La separación parental, un parteaguas en la vida de Cora.

Aquello que se muestra como el motivo de consulta y que se presenta en primer lugar como los síntomas de Cora (dificultades con la autoridad, las peleas, golpes e intimidación con compañeras), nos permite observar que Cora transfiere el enojo de su situación familiar al contexto escolar. Transfiere en actos lo que vive en su psiquismo. Esta actitud no es más que una mascarada que permite suponer que ella tiene el control de una situación, o que al menos la hace actriz. Sin embargo, no es una solución durable. Esto se demuestra ya que la escuela pide que ella venga a un proceso terapéutico, y hay un fracaso en la esfera escolar.

“repetí de año porque creo que ya no me importaba nada, sólo me quedaba sentada pensando en el nacimiento de Santino...”

Con relación a sus compañeras:

“ella me provocaba con la mirada y entonces yo le dije ¿tú qué? Y la empujé”

“Le dije a su mamá (de la compañera con la que tenía conflictos) que no se metiera en nuestros problemas”

La paciente comienza a relatar su historia a partir de la separación de los padres. Esto muestra como el sujeto puede situar su cronología, ella ahí ve el comienzo del problema, y hay que escucharlo. Aquello que fue traumático en un primer tiempo no se experimenta como tal hasta llegado un segundo evento que

viene a dar sentido al primero y, a su vez, al segundo en la adolescencia. Este primer evento es la separación de los padres, y el segundo evento resulta el nacimiento de su medio hermano Santi.

La sintomatología de Cora surge entonces a partir del segundo evento. El síntoma puede ser entendido como el compromiso entre el deseo y la interdicción. Una interdicción estructural. De la lucha entre el deseo y la prohibición surge el conflicto intrapsíquico, un conflicto en su fondo edípico. Es por ello que el síntoma es una solución, ya que permite a su vez responder al deseo, de ahí su ganancia secundaria, al mismo tiempo con la condición de que se respete la prohibición. Para poder entender su significado, abordaré en el siguiente apartado la especificación de su discurso y de su enunciación.

El síntoma histérico.

La discusión sobre el síntoma histérico ha sido abundantemente abordado en el psicoanálisis. Sin embargo, es siempre una singularidad simbólica que se instaure en un análisis. En este trabajo se me hace indispensable dar voz a Cora, a la particularidad de su vivencia, a aquello que uno puede dar cuenta, pero igualmente a la pasión y las decisiones que ella vive así como a los posicionamientos que ella ha tomado.

Si bien el conflicto intrapsíquico es la parte medular de las neurosis, es interesante observar qué es lo que lo desencadena para Cora, un conflicto matizado por las fantasías que lo sostienen. Su síntoma, si bien problemático, permite manejar el conflicto obteniendo al mismo tiempo una ganancia secundaria.

Es importante recapitular los personajes en la historia de Cora, ya que su relación con cada uno nos permite comprender a esta joven adolescente y hablar del síntoma histérico. Para Lacan, la pregunta ¿qué es ser una mujer? se convierte en el centro del tema de la histeria. Para Cora, considerando lo que ella pudiese o desearse querer, en primer lugar su mirada se fija hacia la triada posicionada alrededor de ella: Isabel su madre, José su padre y Magda la nueva pareja.

“Cuando mi papá se fue yo veía que mi mamá no salía de su cuarto, ni siquiera de la cama, me ponía muy triste y a veces me quedaba afuera de su cuarto y la escuchaba llorar...”

“Mi papá (un año después de su partida) nos invitó a mi hermana y a mí a vivir con él y con Magda y sus hijos, pero ella nunca estaba así que nosotras éramos las que teníamos que hacer la limpieza, le planchábamos a mi papá, parecíamos nosotras las esposas”

Los fragmentos del discurso de Cora muestran el impacto que tuvo la separación en el estado anímico de la madre y cómo Cora se sentía con respecto a ella y a la nueva configuración familiar. Cora da entrada en el trabajo analítico, si bien ella no cuestiona su responsabilidad ni su parte en su síntoma, ella pasa de una posición pasiva a una activa para hablar de lo que le ocurre. A partir de nuestras sesiones, se observa que éstas la movilizan, de haber sido pasivamente observadora del evento y ver a su madre alejada, ausente y en cierta forma deprimida; y ahora pareciese que hay una búsqueda para actuar y resolver lo que la madre no pudo: el retener a su pareja.

La castración en lo Imaginario se convierte en la dimensión constitutiva del sujeto, en y a través de lo Simbólico, fundando de tal modo que la falta que abre las puertas para la creación (Verhaegue, 1997). Es interesante observar como la propia castración de sus padres juega en la sintomatología de Cora.

Cora ve a su madre como una mujer castrada, y ¿cómo ser entonces una mujer así? La vio en cama sin poder levantarse, frágil y es por ello por lo que no puede hacerla, esta fragilidad es aquella que la joven asume como castración; un enojo inconsciente hacia Isabel que asocia con la feminidad.

Su madre no responde a la pregunta que es ser una mujer. Cora intenta volcarse hacia la nueva pareja de su padre, pero ella resulta una figura ausente y no es lo suficientemente estable para ser objeto de identificación. Magda resulta un objeto con el cual ella debe rivalizar y esta posición no es sustentable ya que actualiza el conflicto edípico.

En la primera sesión en la que vi a Cora con su madre Isabel, ambas marcaron que las situaciones de rebeldía eran por el enojo hacia su padre José, que hacía lo que Magda quisiese y por eso cada vez le veían menos, en ese momento ella tenía medio año sin verlo y la última vez que hablaron, un mes atrás el padre le dijo que tenía que entender que él estaba haciendo su vida y que debían de respetar a Magda. Cora le respondió que ellas siendo sus hijas debían de ser en primer lugar que su pareja y le recriminó diciendo que cómo pedían respeto si Magda no les respetaba.

El padre es castrado por la mujer, por Magda. La posición del padre a la vista de la madre es la posición de un padre impotente. Esto juega en el síntoma histérico. La histérica busca demostrar que el padre si “puede” que no es impotente.

Isabel, la madre, cuenta:

“El papá de mis hijas me hizo una deslealtad con mi sobrina, nosotros vivíamos en el mismo terreno... su papá de ella y yo bautizamos a uno de sus hijos y de ahí partió una relación entre ellos que yo no sabía. Ella tiene 25 y yo 34, entonces mi hija mayor le ve el teléfono al papá y me enseña...”

“Ellas se fueron a vivir con él y con ella hace dos años y ellas me dijeron que ella no hacía nada y que ellas tenían que hacer todo y mi hija mayor sí tuvo problemas de salud muy serios porque se aguanta las cosas y no las dice. Fue como un ataque de que dejaba de respirar porque no podía por tanta presión en el pecho y fue por todas las emociones que traía. Pasó 8 días en el hospital y un psiquiatra habló con ella y ahí fue donde habló de todo lo que vio, que la pareja actual engañaba a su padre, del cómo ellas tenían que hacerse cargo de todo, cosas que yo no sabía”.

Cora, escuchaba todo esto en la sesión yo me preguntaba; que tanto están inmersas la madre y sus hijas de una manera dinámica, es decir, Cora siempre dice que su hermana es suave como su madre pero que ella tiene el carácter fuerte como su padre. Hay identificaciones que, a partir de este conflicto se operan en ambas de una manera inconsciente y que les posicionan en la búsqueda de algo, de un

anhelo. Isabel, su madre las deja irse, para así entonces que ellas cumplan o actúen aquello que ella no pudo hacer y, también es importante señalar el cómo la hermana mayor Sara maneja el conflicto de una manera pasiva y lo deposita en su cuerpo, mientras que Cora de manera activa actúa tal conflictiva.

“Para Lacan, el síntoma es una expresión simbólica, es decir, lo Simbólico en la histeria queda rezagado en dos aspectos cruciales: la función del padre y el problema de convertirse en mujer” (Verhaegue, 1997 p. 10). El esfuerzo demandante de la salvación de José, un padre carente para fungir su papel hacia Cora como padre, pero tampoco como hombre a la vista de la madre, trastoca a la joven hasta posicionarse como una mujer que compite desde un mismo plano con Magda y así ser aquella amada y mirada por el hombre.

La castración está estrechamente ligada al deseo, este jamás puede alcanzar su satisfacción ya que implicaría la desaparición del sujeto. El ser deseo de un deseo en la histeria, en sus síntomas se reduce a la alienación de su deseo y a la carencia fálica del padre pone en manifiesto la pregunta ¿quién soy? Enigma que no hará más que descubrir su «no saber», su propia condición de castrado (Dio Bleichmar, 1991).

Las acciones que realizan Sara y Cora les permiten de vivir su fantasía en cierta seguridad. La fantasía se expresa claramente en el sueño de Cora, estar con su padre y tener un hijo de él. Luchar por recuperar al padre junto con su hermana y la abuela, permite vivir en la fantasía el deseo que tiene Cora por su padre.

Cora se posiciona a partir de la falta. La mujer se posiciona justo a partir de ella. Al saberse sin falo puede correr el riesgo de, efectivamente, esperar al hijo como promesa de complitud, o buscar ella mismo serlo (Tappan, 2021).

Lo que Cora y su hermana Sara puede que esperen de este anhelo son uno o varios desencadenamientos, debido a todas aquellas cosas que hicieron y continúan haciendo tales como Sara incitar a Cora a estar en Morelos o el hecho de planear quitarle a Magda a Santino, debido a que es una “mala madre” es el

recuperar al padre, como una doble función: cumplir con aquello que la madre no pudo hacer y dar satisfacción al deseo inconsciente.

Al momento de llegar a terapia, Cora tenía más de seis meses sin ver a su padre. Durante el proceso terapéutico, el confinamiento forzado le ofrece la oportunidad de ir más seguido a Morelos para estar en casa de sus abuelos paternos y con Sara. Eso implica también la proximidad hacia con su padre, sin embargo, a pesar de tener un periodo de incertidumbre con el tema de las sesiones por vía remota, ella deja de asistir a sus sesiones debido a las fallas con el internet. Yo lo consideré como una forma de acercarse a su padre sin querer cuestionarse, no quería que tocáramos su síntoma.

Esta acción se puede explicar en términos dinámicos como explica Freud (1914) en *Recordar, repetir y reelaborar* que en el psicoanálisis “*el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo sino como acción, lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace*” (p.152).

Cora parece así, estar atrapada en esta repetición en la que para ella entonces el actuar es más fácil que elaborar todo aquello que sucede, buscando así tener un control sobre las circunstancias con relación a su madre y a su padre. Sobre todo al estar allá y faltar un mes a sus sesiones, obedece a la necesidad tanto de su hermana como de su madre, a pesar de que al comunicarse Isabel conmigo, explica de manera preocupante que no pudo hacer nada y que le dio el permiso porque respetaba su decisión pero le preocupaba que estuviera allá y que ya había tenido problemas con Magda y su padre.

Cora, al regresar a la ciudad, me contextualiza del evento por el que peleó con su padre, y con ello, es cada vez más evidente esta conflictiva y del cómo ella se posiciona en un lugar donde ella sale herida, buscando reiterar siempre la mirada de su padre y la rivalidad con Magda, esta vez de una manera literal, e incluso teatral:

“estábamos en casa de mi papá celebrando el cumpleaños de Santino y yo veía como Magda me hacía caras burlonas y con su mirada también cuando nadie veía, yo le pedí a mi papá que me sirviera un vaso de agua y él no quiso, me dijo que yo era lo suficientemente grande para servírmelo. Incluso mi abuela habló con él y le dijo que le costaba servirme un simple vaso de agua, estoy segura de que Magda estaba feliz por cómo me trató mi papá”.

Ella regresa muy dolida por lo sucedido, se observa en su discurso la rivalidad con Magda de manera literal, incluso teatral. La reacción del padre, si bien resulta dolorosa para Cora, es posible que haya permitido a Cora el no situarse como posible objeto de deseo del padre. No hay comparación para el padre entre Magda y Cora. Y esto es un punto de quiebre. Cora, parece que rompe con la idea, por lo menos en su discurso, del tema de su padre. Tiene más espacio psíquico para invertirse en otros temas, habla de su madre, de la pareja de ella, de sus películas favoritas y del cómo le va mejor en la escuela, incluso de las molestias hacia sus compañeros por no hacer tareas y que aun así les pasarían de ciclo escolar.

En junio, después de este regreso en una sesión comenta:

Cora: pues estaba pensando, porque mi hermana me dijo que me fuera allá a Morelos, entonces pues no sé lo estaba pensando...

Terapeuta: ¿por qué irías?

Cora: pues no sé, supongo que es porque mi hermana está sola todo el día, yo creo que quiere que esté ahí con ella porque no está trabajando... en parte sí quiero ir para ver a mis hermanos, pero pues en otra parte no, para que pase lo mismo de la otra vez (risas) pues mejor me quedo en mi casa...

T: si fueras y por el tiempo que estarías, pienso que es ponerte en una situación vulnerable.

C: Sí...

T: ¿por qué no viene tu hermana? Se iba a regresar a la CDMX a vivir y también quisiera saber que ha dicho tu mamá.

C: Pues es que, si me fuera, me iría el lunes y este le dije a mi mamá y me dijo que como yo quisiera... Mi hermana se iba a venir a vivir acá este mes, pero pues ya no pudo porque como ella está en una prepa que es de la universidad de Morelos pues tendría que revalidar materias y podría perder el año entonces ya no quiso arriesgarse entonces ya que vaya a entrar a la Universidad pues ya se va a regresar.

T: ¿qué piensas sobre la respuesta de tu mamá?

C: no sé, es que siempre que digo: ay quiero ir aquí o quiero ir con mis abuelos ella me dice “como quiera”.

“Como quiera” ... La posición pasiva de la madre cada vez es más visible, ya que muestra una actitud con ella ligera y deja que las tomas de decisiones recaigan directamente en las hijas. Con esto, pone en disposición a Cora, de ir a una batalla, a un lugar, a un posicionamiento en el cuál ella no logró ganar, la adolescente va a hacer eso que su madre quiere que haga. Así, al no poner límites o la Ley, Isabel muestra que su deseo se vuelve el deseo de Cora, dejando a su hija sin un lugar para su propio deseo.

Es aquí donde también se debe de abordar cómo Cora es movida por una culpa inconsciente hacia su madre, con la cual, la joven no puede enojarse; reprime su hostilidad para así dar un lugar a una idealización de Isabel. Madre que no es abordada en el discurso de la joven como tema de conflicto, ella es su mejor amiga, alguien con quien puede hablar de todo y sobre todo porque en el terreno inconsciente para Cora es una madre que ya ha sufrido lo suficiente.

Sin embargo, es importante cómo Cora se cuestiona en este punto en el proceso terapéutico el ir a Morelos y lo que conlleva hacia ella y en ese momento ella decide no ir, lo cual inherentemente significa que también continua con sus sesiones terapéuticas. Ella comienza a dar una oportunidad a pensarse a sí misma y hacia su relación con sus padres; incluso, cuestionar a su madre.

En el caso de Cora, la creación de la fantasía y del anhelo es con relación a aquello en lo que se ha fijado y se vuelve central dentro del proceso analítico: poder dar un espacio para escucharse y cuestionarse lo cual es de suma importancia ya que la adolescencia es un momento de resignificación, un “proceso del hallazgo del objeto” (Kancyper, 2007) y donde se reestructuran las instancias psíquicas a partir de las identificaciones

El espejo en Dora.

Dora presentaba una actitud hostil y rebelde... (Freud, 1905)

Es, en todo sentido, increíble encontrar 115 años después y poder hacer referencia a uno de aquellos casos paradigmáticos, con relación a ciertas cualidades que entonces dan todo un sentido a la interpretación desde el trabajo de Sigmund Freud. Si bien el caso de la joven Dora, tres años mayor que Cora en ese entonces, es palpable poder pensar a una joven en la actualidad a otra joven en una época victoriana con relación a todo un giro dentro de una esfera más allá de lo que es lo individual, el impacto en la psique y que cada uno de los elementos y personas significativas tienen un papel en la historia de ambas.

En el abordaje de la teoría Freud señala un error técnico en que no vio con relación al objeto de deseo de Dora y que, en la reflexión del proceso con Cora cuenta a posteriori: la mayoría del discurso iba hacia dirección a la conflictiva con su padre, ser mirada por él. Autores señalan con relación al caso más famosos sobre histeria que este se reescribe con relación a ser el objeto de deseo de un hombre y con ello entendido como la falta de identificaciones positivas femeninas en la joven adolescente (de Santiago, 2007). Esto último con relación a la madre, que fue un personaje tras bambalinas en el discurso de Cora. La joven quien siempre hablaba de la madre como un personaje idealizado y con el que no tenía ningún conflicto; todo parecía enfocarse con el padre, pero en lo inconsciente Cora cumplía el mandato materno, lo cual señala la ligazón profunda con la madre.

Otros autores hablaban de Dora como la figura *porta-síntoma*, en la que sostiene que los protagonistas del grupo en torno a Dora contribuían a sostener el síntoma de la joven mediante las identificaciones, en una alianza inconsciente de la que cada uno obtenía un beneficio (Kaes, 2010). En este sentido es importantísimo pensar en que Cora es este porta-síntoma una joven que a través del síntoma “habla” lo no dicho de aquello que ha sucedido en la trama familiar. Ella es entonces quien se posiciona, en lo que puede ser destacable como una posición activa, dispuesta a lograr que este padre idealizado, pueda ser rescatado por ella.

Algunos fragmentos del discurso de Cora, con relación a Magda, una mujer que le intriga e inquieta, como la señora K a Dora, personaje rival para la adolescente y también peligroso ya que ha sido causante de todos los infortunios de manera deliberada hacia su familia. Sin embargo, Magda tiene un lugar y da todo un sentido a la joven, ella es quien es vista y atraída por el padre a diferencia de su madre.

“de hecho hubo hace poco un conflicto, porque yo quiero para mis XV que mi hermano y mi sobrina sean mis padrinos y le dije a mi papá y me dijo que sí, que esperaba su invitación, porque si no llevas boleto no puedes entrar. Entonces me dijo que necesitaba 5 boletos, le dí a entender que yo no quiero que vaya ella y pues ya no me contestó nada y ya así a los dos días me manda mensaje como si nada”.

“... ¿si ya le hizo daño a mi papá por qué no a nosotras? Porque nos odia con todo su ser”.

“... pues es que yo creo que poniéndome en ese plan de no querer verla y punto, es la única manera en que mi papá entiende. Yo digo a las cosas en la cara, lo que es y, como sí le he dicho las cosas, o sea las realidades pues creo que es la única manera en que entiende”.

“Mi papá no entiende que mi hermana y yo debemos de ser prioridad para él, bueno y también Santi... no que esté al cien por ciento con nosotras pero que nos de espacio...”

Se debe de pensar de lo anterior, lo Edípico. Cora se coloca en el mismo lugar o nivel que Magda, como si ella fuera también la pareja: ser su prioridad y hacérselo entender porque ella es completud del padre. Sin embargo, no comprende que, ella está en un lugar diferente. El mostrarse como una joven determinada, pero al mismo tiempo dentro de lo que ella llama “*decir las realidades*” a su padre y a otras mujeres, en especial a Magda, está la falta; falta que ella no logra simbolizar.

Retomar así a Dora, se trata de vislumbrar que, de por medio, están los síntomas, la personalidad y situaciones específicas dentro de una trama en las que ambas jóvenes se insertan de manera afectiva y que así constituye un sentido, una lógica que da la razón de *ser*.

Ambas jóvenes, rebeldes y enojadas, dirigen y exigen sus reclamos al personaje paterno. Aquél que no ha protegido a la familia, a sus descendientes, de quiénes las están amenazando; fuese el señor K o Magda. El padre de Dora un hombre enfermo e impotente, el padre de Cora un hombre amarrado por magia. Lo materno, en cambio, no opera como la causa del deseo del padre, referentes que ambas jóvenes necesitan para ligar la feminidad y, entran en escenario las grandilocuentes Señora K y Magda.

Más adelante, se profundizará sobre las fantasías de las que Cora se sostiene para entonces así, poder sacar a Magda de sus vidas, el énfasis que ha dado y han sostenido a Cora de utilizar la magia en contrapeso al hechizo de Magda con brebajes para enamorar a su padre. Alienada en este fantasma, Cora encuentra goce en todo aquello imaginario que la reposiciona como pareja del padre, que le lleva entonces a olvidar su vida, a su deseo.

Anudamiento del conflicto psíquico, estructurado en el complejo Edípico y la pasividad materna.

El anudamiento es pensado en una articulación entre los síntomas, los procesos psíquicos, la historización y los terceros con relación a Cora para poder así dar un lugar intersubjetivo de la vivencia y la conflictiva en la que ella actúa aquello que no ha podido ser dicho por ella pero, también, por sus padres. Esto es un sentido de ambivalencia y de la que no da crédito sobre las cuestiones a posteriori de la separación de sus objetos de amor. Es importante subrayar respecto al *síntoma* dentro de este análisis, es la significación como cadena y no de una cuestión meramente aleatoria.

El Edipo es estructurante y fundante del sujeto y su psiquismo; *“la personalidad y en la orientación del deseo humano; la especificidad de la estructura de un sujeto se caracteriza ante todo por un perfil predeterminado de la economía de su deseo, con una trayectoria estereotipada (Dor, 2014 p. 28)”*. Cora se muestra feliz, completa, tranquila y las cosas van relativamente bien cuando su padre está presente en su vida, cuando le escribe mensajes, cuando la visita a casa de sus abuelos cuando ella está en Morelos. Así mismo, ella insiste en ponerse en una situación como de un operador para que así pueda haber un movimiento: que pueda ser vista por su padre, pero también hay una ganancia en que ella pueda tener un papel esencial en la ruptura de su padre con Magda.

El Edipo muestra su resolución en la adolescencia, la salida de este con las identificaciones con los progenitores y por tanto la identidad sexual, lo que se debe de asumir recae directamente en la elección de objeto; podríamos decir entonces que es opuesto a lo filial porque justamente entra en contradicción de lo cultural y lo moral. Es importante analizar cómo es aquello que logra Cora modificar, manejar u acoplar para que todos aquellos *síntomas histéricos* de un enlace afectivo directo hacia su padre sean enmascarados de manera particular y den un sentido dentro de su fantasía. Esto no es una cuestión menor ya que con ello, ella puede darse el permiso de tener actitudes edípicas hacia José, siempre y cuando sean con la lógica de hacer una justicia para él, “salvándolo” de las garras de la pareja.

Cora como observadora ve que son mucho más recurrentes las peleas entre Magda y su padre y él pasa, por lo tanto, más tiempo en casa de los abuelos paternos, ella cuenta que él ve sus series, ella se le acerca y le pregunta que ve, le hace plática y resalta que tienen en común las series policiacas, pero sobre todo ella y su hermana Sara cuidan a Santino, le disfrutan y juegan con él. Cora comenta esto así:

“He estado bien, muy feliz. He estado muy tranquila y mi papá ha venido más seguido. No sé cómo explicarlo, vi a Santi, pero no me reconoció porque no tengo fleco pero nos pusimos a jugar. Mi papa va diario a la casa. Y creo que ahorita le están dando las tomas... Nos saluda y así, ve su serie y nosotros estamos con Santi. Prefiero que este así con nosotros a que no esté. Creo que mañana le van a volver a dar las tomas”.

Es necesario señalar que este fragmento del discurso de Cora tiene varios elementos con relación a la fantasía y el deseo. Lo referente a “las tomas” es una temática importante que sucede meses después de comenzar el tratamiento en las que tanto la abuela paterna, Sara y Cora están involucradas, ya que afirman que José está con Magda por la única razón en la que ella le hizo un “amarre”; dándole su menstruación a beber y otras acciones como la utilización de muñecos. Por esto, ellas están contrarrestando el “amarre” también con “tomas” y por consecuente en la lógica de Cora las peleas con Magda o que su padre ya pasó más tiempo fuera de su casa es el resultado del esfuerzo que están haciendo.

La frase *“Prefiero que esté así con nosotros a que no esté”* es una revelación que caracteriza a una joven que desarrolla una idea instaurada que le aligera el preferir una muestra de su cercanía, cualquiera que sea, mientras sea bajo la condición que fuese él para ella, sin Magda. En el Edipo lo que es ambivalente es el hecho de sentirse atraída por el padre pero con la condición de que debe ser reprimido, entonces el acercarse al padre es de una forma velada. Es aquí donde el velo está en el discurso de que el padre está bajo los efectos de la brujería y hay que sacarlo de eso. Al final, en la pasividad de José, parece que busca que sus

mujeres le peleen; muestra una impotencia simbólica para instaurar la Ley, lo que a su vez da lugar a síntomas histéricos.

El hecho de que Cora dentro de su proceso de análisis pueda articular el tema paterno refiriéndose a lo actitudinal; como en aquellas batallas en las que incursa destinadas a quebrar la relación de su padre con su pareja, y que tenga plena atención de José e, incluso en lo onírico, soñando con gestar un bebé da a pensar en aquellas elecciones omnipotentes que cuenta; dichas con una sonrisa... no de alivio ni de vergüenza o incluso tristeza sino de decisión; ella es salvadora de su padre y con ello, ella está amarrada a él.

Un extracto del discurso de Cora refiriéndose a su relación con José, donde ella cuenta que lo busca, donde se comporta como si fuese como una pareja y no como un padre, un lugar desdibujado para ella, estar pendiente de él, monitorear su salud, de su comportamiento con ella:

Cora: Pues con mi familia de aquí con la que vivo pues bien porque hemos convivido bien y con mi papá también porque estos últimos días hablamos por teléfono todos los días, le marco diario cuando llega de trabajar y así, me habla bien y yo le hablo bien y ya.

T: ¿y esta decisión de marcarle diario?

C: es que como que mi hermana me dijo que ya no tiene Messenger, entonces me dijo mi hermana que le marcara normal y me dio su número y ya.

T: Y el llamarle ¿cómo te sientes con esta relación? Es algo que hemos hablado bastante, el tener contacto con tu papá.

C: Pues yo lo siento bien porque tenemos una comunicación buena y supongo que él también (risas), me siento bien de mantenerme al tanto de cómo está y así porque pues por Messenger era dos veces a la semana y poquito y ahorita como es diario pues sé cómo le ha ido, como está Santi y así... porque mi papá estaba enfermo de

la garganta y ya se curó y está bien, era una infección y también Santi se había enfermado y tenía mucha calentura. Pero ya están bien los dos.

Con relación a lo onírico:

“Qué significan los sueños? Esta soñé que estaba embarazada y mi mamá me acompañaba a hacerme un ultrasonido” ... “estaba en una motocicleta con mi papá y con Santi íbamos hacia un lugar, pero no sé dónde...” “estábamos en casa todos juntos como si nada, mi mamá, papá, Magda y Santi, yo le hacía cosquillas y él se reía mucho. Pero ese sueño de estar embarazada fue el que me asustó y cuando desperté me puse a buscar en internet lo que significara.”

Como se puede leer en este extracto de los sueños de Cora, asustarse con aquello que es inapropiado para el yo, prohibido y que por tanto es censurado en lo consciente, abre su camino a través de otros medios, con vía directa al inconsciente en sus sueños. ¿Qué significado tiene estar gestando un bebé? Recae en lo edípico, y ¿para quién? ¿Para su padre o madre? Sigue así estando atrapada en un triángulo con los personajes de su conflictiva. Aquello que en Cora es amenazante con relación a algo muy íntimo, las fantasías de incesto, originadas en los tiempos del Edipo, se viven en la vida onírica de la joven, el sentimiento complejo y prohibido hacia con su padre; la propia culpa de ser una mala hija con Isabel, el deseo como lo ominoso.

¿Qué sucederá si mi padre fija su mirada en mí? José es un padre eclipsado por Magda ante los ojos de Cora, pero también es un padre que no da muestra de su papel paterno, un hombre sin la cualidad hacia ella; un hombre que no ejerce el lugar de trasmisión del deseo y de la Ley y en ella, podemos observar el movimiento ambivalente va en las idas y venidas de Cora a Morelos. Si está demasiado cerca de su padre, o demasiado lejos ambas ideas mortifican.

Lo anterior no es una situación menor, la renuncia al objeto incestuoso es la irrupción del complejo edípico, la instancia prohibitiva que cierra la puerta a la satisfacción naturalmente buscada y une de modo inseparable el deseo y la Ley

(Laplanche & Pontails, 1971). Las fantasías en Cora parecieran estar dirigidas con enorme interés por aquello anteriormente mencionado; en el que hay un fallo de lo que no se está transmitiendo y, en donde hay una posibilidad de que se lleve a cabo el deseo incestuoso, lo cual pone foco, no en aquello estructurante pero sí a lo que se instaura en sus relaciones y que permite un mantenimiento tanto de la insatisfacción y a la vez de goce al asomarse a la posibilidad de la realización del deseo incestuoso.

Esto último, desde la visión lacaniana, es mucho más complejo ya que la metáfora paterna en Lacan se lee como aquél equivalente del Edipo en Freud. “Esta función que debe ser comprendida como algo radicalmente diferente tanto de la presencia paterna, como de sus coyunturas negativas, como por ejemplo la ausencia, la carencia y cualquier otra forma de *inconsistencia* paterna” (Dor, 2009). Así entonces, lo que se empieza a jugar es la función fálica y la dialéctica del *ser* y *tener*; Cora en su parte histórica “tiene” que ser la que sostenga el deseo del padre.

Pensar como *función* a José e Isabel desde el orden simbólico, registro arquitectónico que viene de lo filial, lo familiar, en lo que la individuación se inscribe a partir del corte, de la inscripción *del Nombre del Padre*. El falo va a ser instituido como el significante primordial del deseo en la triangulación edípica (Dor, 2009). Este corte, la castración será así la separación de lo mismo para entonces poder advenir a lo otro, a lo distinto.

Cora busca el falo del padre, como si él fuese el portador y, si ella es el objeto del deseo del padre podrá ser el falo. Sin embargo, ella no sabe que el padre no lo tiene, pero lo juega en la fantasía. Hay entonces, un elemento de liberación: el estar embrujado es estar castrado, es estar en falta y contrarrestando el embrujo él volverá a tener el falo.

Cora con relación a aquello que ella considera el cambio de su vida, la separación parental, observa que ambos padres no operan correspondientemente hacia sus hijas y por ello tiene que intervenir, ya que ve que Magda como aquella que define la vida de todos, esto recae en la brujería, un falo impuesto. En el

siguiente fragmento de una sesión, Cora pone en Magda todo lo malo que sucede a su familia y a ella, pero también logra cuestionar a los adultos de su vida, lo cual es importante dentro del proceso clínico y que las fantasías no sean inamovibles y que por tanto la joven pueda dinamizar su deseo. Esto anterior es importante del análisis interpretativo ya que el deseo del que no podemos saber sino de sólo de las representaciones que emergen y dan cuenta dentro del espacio terapéutico.

06 de junio del 2020

Terapeuta: (Referencia hacia José, su padre). ¿como si no tuviera responsabilidades o no fuese responsable?

Cora: pues, hace cosas si por sí mismo, pero todo lo que tenga que ver de “contra de nosotras” eso sí.

T: ¿en contra de ustedes?

C: bueno, no en contra de nosotras, si no que las peleas y todo eso lo hace por el trabajo que hay ahí se puede decir.

T: no entiendo, ¿a qué te refieres con el trabajo?

C: el amarre

T: oh ya... ok vamos a plantearlo: ¿consideras que tu papá hace o no hace por este trabajo que le hicieron?

C: ¡ay es que no sé!

T: puedes pensarlo...

C: y es que también nos había dicho que a mí y a mi hermana también nos había hecho un trabajo, un tipo de cosa para que nos fuera mal, que fueron unos muñequitos y que los amarró y los echó a una coladera y pues eso provocaba que nos fuera mal.

T: ¿consideras que te está yendo mal?

C: antes sí , mucho... porque también era por mí, pero pues reprobaba muchas materias o sacaba bajas calificaciones y no nada más en la escuela y ahorita como que ya estoy mejorando, pero quién sabe.

T: y qué consideras que pase con esto que me dices, el que hayas ido mal y ahora bien me parece que es tu responsabilidad.

C: sí, es lo que le dije a mi hermana... por mí porque no le quise echar ganas pero ahorita si lo pienso que si ya le hizo daño a mi papá ¿por qué no a nosotras? porque nos odia con todo su ser.

T: y me hace pensar que si hubo una situación que te hizo daño

C: es que también me quedé... sacada de onda... que nos haya hecho a nosotros esto... es que mucho antes de que ella anduviera con mi papá a mí no me caía, que se llevaba bien con mi mamá no me caía bien, y ahora andando con mi papá me cae peor.

T: podemos regresar un poco a ese tema, qué es lo que “no te caía” de ella

C: su forma de ser... no me daba buena espina. Mi mamá le cuidaba a sus hijos mientras se iba y no sabíamos a donde y mi mamá se hacía cargo y les daba de comer y pues ella no tenía responsabilidades de sus hijos y desde ahí no me cae bien.

T: Y pienso que quieres estar con Santi y con tu papá pero sin estar cerca de Magda y sabes? Me imagino como tapar el sol con un dedo. Tienes una postura.

C: Ay (risas), pues es que yo creo que poniéndome en ese plan de no querer verla y punto, es la única manera en que mi papá entiende. Porque mi hermana, le tiene mucho miedo a mi papá y no se atreve a decirle nada y yo digo las cosas en la cara, lo que es y como si le he dicho las cosas, o sea las realidades pues creo que es la única manera en la que entiende. Cuando me puse firme es cuando no llevo a mi... a Magda a mi cumpleaños.

T: poniendo tus límites.

C: pues sí.

T: ¿por qué tu hermana tiene miedo a tu papá?

C: no sé, creo que por el carácter de mi papá. Es que mi hermana sacó el carácter de mi mamá, muy relajado y yo con el carácter de mi papá así como que chocamos (risas)

T: aunque choquen buscas estar con él...

C: Exacto... no sé por qué... no sé

T: De lo que me contabas ahorita, ¿qué es lo que tu papá no entiende que por eso eres firme?

C: mi papá no entiende que mi hermana y yo debemos de ser prioridad para él, bueno y también Santi... no que esté al cien por ciento con nosotras pero que nos de nuestro lugar.

¿Qué sucedería cuando la fantasía se volviese realidad? Hay algo que busca Cora de poner esos límites, hay una forma de llevar la Ley y que rige su vida psíquica. Entra el elemento en este apartado de que dan cuenta del “amarre” que hizo Magda hacia su padre. Entonces como un absoluto todo recae en esto y es aquí donde ella ve esperanza, contrarrestar y ser acreedora del fallo.

Es así liberador para Cora que las cosas se arreglen literalmente “por arte de magia” y si bien dentro del proceso analítico se trabajan estas fantasías, al mismo tiempo también pareciese que las cosas no van teniendo mejoría, sino que irrumpe algo en ella tan satisfactorio y así liberando de las responsabilidades a ambos padres, incluso también hacia con ella y su hermana.

El deseo de Cora se articula en la fantasía que asienta así mismo operaciones defensivas, la cuestión del amarre, de que todo, absolutamente todo lo que sucedió a partir de esta traición por parte del único autor culpable que es Magda,

aquella que rompió con su historia de vida y que, bajo la negación de las responsabilidades de los adultos, tanto su padre como su madre, escenifica su deseo. La novela familiar y la expresión imaginaria destinada a enmascarar la realidad de la dinámica pulsional (Laplanche & Pontails, 1971)

Verhaegue (1997) señala la característica fundamental de la histeria en Freud: *"El anhelo es la principal característica de la histeria, así como la anestesia presente (aunque sólo sea potencial) es su principal síntoma". Deseo y anestesia. Lacan enunciaría esto en una fórmula bien conocida: "El deseo del sujeto histérico es tener un deseo insatisfecho"* (p.26).

En el siguiente fragmento Cora habla *"sobre todo aquello que tienen que hacer"* tiene que ver con un costo muy grande, e incluso en un orden de lo imposible. Ella es quien puede, con estas otras mujeres de su clan para que el hombre hechizado logre ser de nuevo sí mismo. Pensar en sapos, muñecos y brebajes tiene un orden ominoso, algo profundo de esta historia inexplicable y temible en la que se juega el deseo de la joven.

05 de septiembre del 2020

Cora: pues cuando se juntó con ella nos descuidó. Antes era... no sé cómo explicarlo, pues antes si nos prestaba mucha atención.

Terapeuta: y dices que fue un cambio drástico que cambió con ustedes

C: si, de un día para otro (risas)

T: Cora, me doy cuenta de que te ríes cuando me cuentas las cosas de tu vida... ¿por qué la risa?

C: No sé... ¿por nervios? No sé...

T: la risa a veces ayuda a quitarle la carga a lo que decimos, es más fácil reír.

C: Me río como por los nervios, yo creo que es de lo que hablo... tal vez de que alguien escuche lo que digo. mmm... mi papá ahora es el que me busca a mí y no sé... como que me sorprendió. Yo digo que está bien...Siento que detrás de todo esto está lo de las tomas porque dijo (la curandera) que sus cambios van a ser muy

drásticos, no habla feo pero me habla más tranquilo y tenemos mejor relación y me siento tranquila.

T: tranquila...

C: si, no estar peleando, me siento bien que me busque, no que gaste energía y yo también lo busco, pero si más tranquila.

T: pienso en las tomas, en que sucede que ha mejorado su relación, sería debido a las tomas? Podría preguntarme por qué no sería por algo “natural”, me refiero a que él quiere tener una mejor relación sin que algo influya en él.

C: Si... pues sí ... si he pensado que todo lo que estemos haciendo para que sea buena persona, o sea si es buena persona pero me refiero a todos los cambios que ha tenido sean por algo y no por él. Mmmm para mi es como raro tener que hacer todo eso para él lo de las tomas sólo para que él este bien, no solo con nosotras sino que también con los demás. Hablé con mi abuelita y no me dijo por qué pero mi papá se peleó con su hermana por culpa de Magda y hasta ahora no se habla con su hermana

T: me llama la atención lo que dices de “todo lo que tenemos que hacer para que él esté bien”.

C: si porque las tomas según yo salieron caras, ellas tienen que visitar a la señora y saber los cambios que va a ver, hubo un esfuerzo para pagar las tomas y de nuestra parte esta qué se tienen que hacer...

T: pareciera que hay algo externo para que él este bien, para que lo ayude y regreso a lo que hablamos de los esfuerzos personales...

C: es que... pues lo que Magda hizo el amarre es seguro porque mi mamá tiene una amiga y hasta encontraron un muñeco y que tenía alfileres en la boca y en los brazos y le dijo a mi mamá donde estaba el muñeco y que eso había sido para que él estuviera a los pies de Magda. A parte de eso le hizo un muñeco a mi mamá que fue un entierro, yo estaba chica y no me acuerdo bien, pero que era enterrar un sapo y varias cosas así y que cuando muriera el sapo le iba a pasar lo mismo a mi mamá.

La pasividad materna

*“en el momento del acmé del Edipo, hay un solo órgano que cuenta: el falo
(Laplanche & Pontails, 1971)”.*

¿Qué sucedió entre sus padres que la madre no pudo retenerlo y qué es lo que sí tiene Magda? Esta pregunta encuentra una dificultad mayor por el hecho de que Magda es vista como una mala madre *“para qué tiene hijos si no los va a cuidar”*; es una mujer que vino a cometer un adulterio, como también la castración femenina, es aquella que vino a devorar. El ser una “mala madre” también podría mostrarse como una adjudicación a Isabel, su propia madre que tampoco le ha protegido. Dentro de los eventos, es llamativo que no tiene problema de se vaya con su padre a vivir casi un año, que se vaya a Morelos cuando quisiese y que el medio hermano viva con ellas en caso de que las hijas se lo quiten a Magda.

La castración, superpuesta dentro del complejo edípico, sanciona los fantasmas incestuosos y parricidas e inhibe todo intento de transgresión y empuja a la represión y a la renuncia de la realización de los deseos edípicos (Green, 1992). Para Dolto (1986), la castración da cuenta del proceso que se cumple en un ser humano cuando otro ser humano le significa que el cumplimiento de su deseo, con la forma que él querría darle, está prohibido por la Ley.

Parece así que la ligazón madre-hija, este vínculo se ve articulada en esta joven a partir la función de Isabel hacia con ella. La búsqueda de la imagen de sí misma, a partir de la identificación no logra conceder también lo que se moviliza en cuestión; la apropiación del falo, la castración en ambas mujeres y tanto la presencia como la ausencia de la madre dan pie a la fantasía. Cora se muestra como una chica rebelde, se vanagloria de *“decir las cosas en la cara”* a quien se ponga en su camino, ya sea compañeras hasta con su padre. Sin embargo, esto no sucede con Isabel; la culpa edípica y su interdicción es lo sintomal en Cora.

En una carta que la adolescente revela en una sesión muestra su vulnerabilidad, contraria a la cuestión rebelde y donde revela la problemática de la culpa.

“quiero decirte muchas cosas, primero que nada quería pedirte perdón, sé que te he fallado demasiado, me arrepiento realmente de muchas cosas, que soy lo peor, pero créeme que día con día me esfuerzo lo más que puedo, por lograr que te sientas orgullosa de mí, eres una de las personas que me inspiran a tener una vida mejor, eres la razón por la cual sigo adelante. Perdóname por favor, sé que nunca he sido la hija que quisieras, que te he fallado infinidad de veces; que nunca puedo hacer nada bien, dame una oportunidad para demostrarte que realmente quiero salir adelante... por otra parte quiero darte las gracias por siempre estar conmigo, por apoyarme, por entenderme, por tus consejos, porque sé que más que eres mi mamá, eres mi mejor amiga, yo sé que te puedo contar todo lo que me pase... no tengo palabras para expresarte todo el cariño que te tengo, te amo incluso más que mi propia vida, eres el amor que necesito para toda la vida, eres el complemento de mi felicidad. Gracias por haberme dado la vida, por hacerme tan feliz, por aguantarme tantas babosadas, te amo como a nadie en la vida”.

Este fragmento nos hace entrar en una intimidad tal de la joven hacia con su madre, que hace sentir una desnudez y que al mismo tiempo, en estas palabras se muestra una joven anulada, incluso despersonalizada hacia su madre; una madre grandilocuente y una hija que ha sido injusta, que no ha logrado llenar el papel de hija. Cora muestra que dentro de aquella coraza hay una falta, una falta que le lleva a tratarse de manera sádica. *“En virtud de la frustración hay algo que no se realiza, en virtud de la privación hay algo que falta, en virtud de la castración hay algo que podría llegar a faltar”* (Green, 1992 p. 26). En algún punto Cora reniega esto y no tolera verse en falta.

A través de los avatares del complejo de Edipo, el Yo Ideal femenino, ya marcado por el modelo materno, herida narcisística que deja una huella a menudo imborrable. La femineidad por identificación primaria y/o especular a la madre, de la cual la niña conocerá, definirá y nombrará a sí misma y, para ello debe de aceptar la condición del ser castrada. La madre en la prehistoria es quien sostiene el deseo, procura la vida e introduce a la hija a la cultura. Lo cual se vuelve bidireccional ya que entonces la hija puede sentirse deseada, cuidada y amada.

Es importante así pensar la cuestión de la pasividad de la madre de Cora; esta inmovilización que la adolescente pudo mirar durante meses, cuando Isabel estuvo deprimida al separarse de José; así como también esta ligazón madre-hija en la que si una fue pasiva entonces la otra tiene que ser activa: si “*yo soy porque ella es*”, “*esa eres tú*” y “*esta soy yo*”, es elemental en la individuación y separarse del *otro*, así como la idealización en la que pareciese que hay un mandato que cumplir que Cora moviliza. Es aquí donde Cora asume el papel materno y donde se juega el Edipo, ella es quien toma el papel de la madre. “Yo soy quien lograré aquello que mi madre no pudo. Ella no ha tenido la fuerza, la seducción, el ímpetu que yo sí”.

Cora con esta culpa edípica le escribe cartas a su madre pidiéndole perdón por no ser buena hija o estudiante y muestra que ella puede ser vulnerable pero también en la actualidad en todas las circunstancias en las que se desenvuelve la joven no ha tenido esta autoridad, esta ley que se instaura para no pasar al acto. Isabel consciente o inconscientemente manda a Cora al peligro, a un lugar imposible en el que puede poner en juego el asumir su propio deseo y que no esté ligado por completo al de su madre.

Cora pone en cuestión si es voz propia o de su madre, ya que la antepone sobre sí, y es que, a pesar de que escribe con relación a reprobación de las materias, los absolutos que toma la joven para hablar de sí misma son con decepción, al igual que está aquello que no logra la muy joven mujer, su propio deseo.

Las identificaciones, los ideales y las historias de Cora en función a la maternidad de Isabel ha sido un impacto en el psiquismo de la joven.

La dependencia que la niña tiene del amor materno prepara el establecimiento del objeto erótico en la mujer, es por ello por lo que la mujer buscará en su amante, la comprensión y el cariño como si este fuera su madre... buscará la parte femenina, la parte más tradicionalmente masculina pero estará buscando la parte materna (Schreck, 2021).

La clave de lo anterior como este elemento fundante de lo femenino es al mismo tiempo, una vertiente que Cora queda atada libidinalmente hacia su madre, pero que le deja en algún lado sin recursos, lo cual deviene una fragilidad en su identidad, esto se muestra en el siguiente fragmento:

22 de agosto del 2020

Cora: he vivido demasiados gritos, más con mi papá (risas) porque él grita mucho cuando se enoja, incluso cuando yo era chiquita, aunque no me acuerde muy bien, fueron cosas que me pusieron muy mal y más con ver a mi mamá así en depresión... ah y obviamente mi hermana es la que lo vivió más pero aun así.

T: y también tiene que ver con las decisiones de los adultos y esto cómo también a ti te ha afectado y cuando has reaccionado es también tu forma de intentar resolver lo que los demás no pueden...

X: Si... exactamente así, no me duele, pero si me pone nerviosa y de malas, me provocan muchas cosas, pero más de mi papá que grite... antes no gritaba tanto, sólo cuando se enojaba si gritaba pero cuando se juntó con ella o más bien de un tiempo para acá siempre estaba de malas. Porque también creo que se ha enfermado mucho, igual Santi, de hecho mi hermana me dijo que lo iban a "vitaminar" porque le faltan muchas vitaminas.

T: ¿tu hermana es cercana a ellos? Pareciera que los cuida

C: ella es quien cuida a Santi porque él ya no quiere estar con su mamá, yo creo que hay diferencias porque come con lo que hacen de comer mis abuelos, juegan... ella no les da de comer y sus hijos comen pura chatarra. Una vez les dio un bolillo con agua de desayuno y dice mi hermana que cuando va por Santi en la tarde, él no ha comido nada... mi hermana es quien lo cuida.

T: Este es tu espacio, pero tengo la sensación de que tú y tu hermana cuidarán de sus papás y fueran responsables de lo que sucede.

C: De hecho, mi hermana me dijo que como es mayor de edad tiene la idea de pelear por Santi y que quede la custodia de él y que está tomando pruebas...

T: ¿cómo te sientes con esto?

C: no sé, no sé qué pensar... si está bien que haga eso porque cómo estará Santi en un futuro... de enfermarse, pero no sé...le dije que no estaba segura pero que si quiere hacerlo adelante y que lo va a hacer cuando se regrese a vivir acá.

T: ¿tu mamá sabe de esto?

C: si y pues le dije que adelante si ella quiere hacerlo está bien... no sé qué pensar al respecto.

Dentro del espacio terapéutico, el acaparamiento de las fantasías de Cora deja de tener un papel principal, sigue presente, pero también da oportunidad a otro plano. Al decir *“no sé qué pensar al respecto”*, como si pudiese irrumpir los mandatos del seno familiar. Así mismo, en un futuro tendrá un enamorado, un par, un joven que puede ser alcanzable. Esto sucede terminando el proceso terapéutico. Así mismo pondrá en duda aquello que le iba mal con relación a sus calificaciones, se posicionará e incluso cuestionará a Isabel para entonces así responsabilizarse y posicionarse con relación a su deseo. Sin embargo, el propio tratamiento tendrá un final en el que se confirma aquella pasividad en la madre. Algunos fragmentos de lo dicho por la joven con relación a esto:

“antes sí, mucho... porque también era por mí pero pues reprobaba muchas materias o sacaba bajas calificaciones y no nada más en la escuela y ahorita como que ya estoy mejorando pero quién sabe... por mi porque no le quise echar ganas”

“todo queda en mí... si yo realmente no quiero que bajen mis calificaciones o que me vaya mal pues todo es lo que yo haga... siento miedo que no lo pueda lograr o que se me vaya a hacer difícil, siento que a veces me echo mala vibra a mí misma”.

Llega un momento crucial dentro del proceso en el que la joven está en Morelos y no se ha conectado ya varias sesiones y al tener que dar de baja a Cora y al hablar con Isabel, ella me escribe lo siguiente:

“Como usted sabe está con su papá y se quedó sin celular y lamentablemente no tengo posibilidades para comprarle otro y su papá menos él va al día y lamentablemente no podemos comprar en este momento esa es la primera causa y la segunda que al no estar aquí ella yo no tengo una relación nada sana y menos favorable con su papá para ponernos de acuerdo jamás se presta Cora, va a venir el fin de semana pero me dice que lo está disfrutando mucho y no quiere estar lejos de él porque mi otra hija ya se regresa a vivir conmigo en diciembre y Cora quiere estar allá con ellos hasta que venga su hermana. Comprendo la situación y es muy complicado para mi créame no me gustaría que le dieran de baja pero ante eso yo no puedo hacer nada, lamento mucho no poder tener las posibilidades para que mi hija esté mejor pero en verdad la crisis está muy dura yo la verdad sólo he tenido para comer en serio está muy crítico y no sé qué voy a hacer”.

Con esto la madre muestra no tener control de su hija y tampoco le da importancia al tratamiento, pero sobre todo muestra una posición de victimizarse con relación a todo aquello que sucede y no poder resolver. La reflexión de aquello que se actúa o no dentro del espacio de análisis mostró que las cosas se quedarían igual, dentro de una dinámica similar a lo que acontece en el malestar de las vivencias con relación a que si Cora está en Morelos y no regresa. Cora queda atrapada en esta pasividad materna y goce edípico.

V. Análisis Transferencial

Análisis transferencial y contra transferencial.

En un primer momento, cuando conocí a Cora junto con su madre Isabel, tuve una primera entrevista con ambas ya que este era un protocolo del Centro Comunitario, debido a ser menor de edad se tenía que llenar una serie de documentos. En esa ocasión Cora me miraba con reproche, de arriba hacia abajo mientras esperaba entrar al consultorio y quien habló fue Isabel. La actitud de la joven permaneció de la misma forma durante las primeras sesiones, hablaba poco, con monosílabos y se mostraba con hartazgo.

Conforme fueron pasando estas primeras sesiones y que ella logro sentirse confiada con mi persona comenzó a relatarme su vida y abre por primera vez ese episodio de la pelea culminante de la separación de sus padres y con ello pude notar y afianzar nuestra relación terapéutica; di cuenta que ella entonces podía confiar en mí y así, me permitió entrar en su discurso. Lo que en un primer momento fue un impedimento para que pudiera confiar en mí, posteriormente pudo constituirse en una alianza, por el hecho de no sentirse juzgada.

El proceso clínico comenzó en octubre del 2019 y terminó en septiembre del 2020. En ese espacio de tiempo comenzaron a haber momentos espaciados en las que la joven no se presentó por varias semanas, principalmente por haber ido al estado de Morelos y no poder tener forma de acceso a un espacio que tuviera internet y a pesar de que había otras formas como la llamada telefónica, había algún pretexto en el que ella no tomaba su sesión.

Si bien esto es parte de una limitante, lo que se debe de reflexionar es que todo es interpretable dentro de un proceso terapéutico y, por tanto, es importante analizar de aquello a que ella resistía: estando en Morelos, cerca de su padre, Cora se daba permiso para continuar con sus fantasías, el acercamiento con José y también darse paso a los mandatos maternos impuestos, tales como en colocarse en un lugar en el que debía de luchar por el padre como pareja e incluso logrando que la relación con Magda terminara.

Esto fue una situación compleja ya que el encuadre fue siempre puesto en reto, es decir, avanzábamos y retrocedíamos; era un ir y venir y, lo que era mostrado como una rebeldía por parte de la joven, apuntaba a una parte de ella gozosa a la que le costaba trabajo renunciar. Cuando nos veíamos en presencial en varias ocasiones llego tarde y quien arreglaba la situación era Isabel, ella pedía disculpas y decía que apuraba a Cora para llegar o cuando faltaba a las sesiones en línea también lo atribuía a la falla tecnológica. La dificultad inconsciente era esta renuncia al goce, lo que impedía el avance, la dificultad para cuestionar los mandatos maternos y el lugar que ella estaba ocupando en esta escena familiar.

A partir de mi contratransferencia puedo decir que Cora fue una paciente con quien en un principio yo no lograba sentirme cómoda, esto era porque parecía que el reto hacia conmigo era “aguantar” las formas rebeldes que imponía, ya fuera las miradas o casi no hablar. La joven actuaba en el espacio terapéutico de forma similar a como lo haría en el colegio con una autoridad. Como terapeuta sabía que era importante esperar y que ella pudiese sentirse escuchada; cuando lo hizo di cuenta que estaba sorprendida de que no era juzgada y que las intervenciones no iban en un plano moral sino que era un espacio para que ella pudiese escucharse, lo cual para mí fue un logro y que me hizo pensar mi trabajo clínico con relación a la transferencia, al uso de la técnica y la forma de intervenir dentro de un encuadre psicoanalítico.

En un principio el discurso parecía ir en la periferia como el hablar de los temas escolares, los miedos e incógnitas de la pandemia, sus gustos, etc., y posteriormente comenzó a dar voz a sus fantasías, el odio hacia Magda, lo que pueda suceder a posteriori sobre todo pudo hablar de aquello relacionado con la exigencia hacia si misma de colocarse en una posición en la que ella podría contrarrestar los hechizos, todo esto profundamente gozoso y edípico, lo cual fue escuchado por mí.

En un principio no daba crédito a lo complejo que se me hacia lo que ella decía, pero sobre todo, al simbolismo que implicaba todo el material que Cora me compartía y así en cada una de las intervenciones lo primordial era que yo debía de

entender aquello que viene del inconsciente, lo que ocurría desde el goce y de posicionarse en un lugar inexistente, el ser la pareja de su padre.

Al ir escuchando a Cora, me daba cuenta de su necesidad de exculpar a sus padres de todo esto que vivían como pareja, la ruptura y que hubiera una nueva relación, etc. A través de un pensamiento mágico colocando la responsabilidad de lo ocurrido a la brujería, los brebajes, etc. Además de lo anterior siempre había en Cora una pregunta sobre la feminidad, lo que implica un cuestionamiento sobre la castración.

Cora pudo ser cuestionada en las intervenciones sobre todo lo que respecta a sus fantasías edípicas, ella ponía atención, se preguntaba y tomaba decisiones con base en que sería mejor para ella, como por ejemplo en varias ocasiones dejó de ir a Morelos o las ideas con relación a hacerse cargo de Santi, cuestionar si se haría cargo de este hermano y así preguntarse acerca de sus padres y sus acciones alrededor de ello. Sin embargo, los movimientos que se jugaron en parte tuvieron factores externos que fueron dificultosos pero también había una gran resistencia de Cora y su madre, lo cual dio fin a nuestro proceso terapéutico.

Alcances y limitaciones

En el mes de marzo del 2020 entramos en un confinamiento que duró hasta cuando termina el periodo de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes en Julio del 2021. Esta cuestión no sólo afectó el entorno social y emocional de cada uno de nosotros, sino que también con ello fue aprender a utilizar herramientas fuera del consultorio, de lo convencional, para poder así continuar viendo a los pacientes, vía sesiones remotas por teléfono o videollamada. Esto llevo a plantear un encuadre desde la virtualidad y pensar en los retos que implica una situación tan particular.

Con Cora, el encuadre parecía así que se desbordaba y al final el término de su proceso terapéutico. La madre había pedido que se retomara en diciembre, tres meses después de las constantes faltas de la adolescente, aludiendo de que como ya estaría la joven bajo su cuidado y regresaría de Morelos ella se responsabilizaría. Sin embargo, estando dentro de la institucionalidad, las formas de trabajo y los

protocolos con relación a las faltas fueron aquello que hicieron que diera de baja a Cora y que no pudiese esperarla ya que fue un periodo largo de interrupción.

Con mayor profundidad y pensando más allá de la institucionalidad, Cora se queda en Morelos y esa es para ella la resolución a su fantasía, ahí ella está bien, está posicionada y afianzada a un lugar y esto no lo pudo hacer en su espacio terapéutico. Su madre Isabel tampoco le hace regresar, hay entonces un andamiaje de una escena en la que está inmersa a costa de su propio deseo.

Los alcances que se tuvieron del proceso terapéutico y del trabajo de Cora están con relación al modelo de intervención que implica desde lo que es nuclear (motivo latente) y las ramificaciones (motivo manifiesto). Es decir, Cora llega por motivos escolares y en efecto mejora, tanto sus calificaciones como también el gusto por el estudio. Ella comenta que se compromete más con sus tareas e incluso sentirse responsable le hace bien. Estas son ganancias secundarias, es todo aquello que se va resolviendo mientras que Cora hablaba de lo que para ella era conflictivo, lo historizaba y ella logra “ver más allá” de las circunstancias que le acontecen, lo que era inamovible ahora es cuestionado.

Estando dentro de un proceso terapéutico implica así toda una serie de posibilidades y la joven durante ese tiempo logro bajar las resistencias y las defensas que están y las vive en su cotidianidad para dar entrada a hablar de lo que adolece, de sus fantasías y de su deseo. Sin embargo, a pesar de haber tenido ese espacio y que se pudo trabajar hasta donde se pudo lo patológico familiar.

VI. Conclusiones

¿En qué se edifica lo estructural de la histeria? En el devenir histórico, lo clínico y su etiología, la propia relación hacia con el otro y la intersubjetividad; el complejo edípico, la castración, la circunscripción de las estructuras sociales, de la feminidad, el deseo y la fantasía? En este apartado el objetivo es responder y condensar las principales ideas y anudar las posibles respuestas a una pregunta que no es fácil ni acotada que ha venido con relación al análisis del caso clínico descrito en este trabajo.

Pensar en la subjetivación de Cora dentro de un espacio terapéutico abarca la compleja condición humana, el cómo se ha constituido la joven, las confrontaciones, los miedos y las formas violentas de lo que es la vida. Violento porque primero venimos al mundo a introducirnos en la cultura y segunda debido a que también hay vivencias que nos acontecen, nos rodean; mundo interno y el externo.

La separación de los padres, evento disruptivo para Cora, tomó un sentido particular, revelador y causal en el dinamismo de lo sintomatológico en la joven. Es decir, si bien el evento pudiese verse como una situación de angustia para los hijos e influye en como los padres lo manejan; con Cora lo he descrito como un “parteaguas” y, es porque el mismo evento en si se anuda con otras dos circunstancias: “mi padre deja a mi madre por otra mujer” lo cual complejiza debido a que es una relación endogámica y, por otro lado, el nacimiento de Santi, su medio hermano y producto de esa relación, y así como un efecto dominó, resurgen de una manera más visibles los síntomas en la etapa adolescente. Estos síntomas como hemos visto tienen la finalidad de cumplir los mandatos maternos.

Es así como el término de *reminiscencias* del cual parte el título de este trabajo, implica un resto y un rastreo de lo que es constituyente en Cora y que ha sido la expresión de una conflictiva inconsciente. Lo que en un primer momento fue reprimido regresa a Cora y se manifiesta en ella como en una joven rebelde, enojada

y, es así, como se define a sí misma. Para entonces cumplir los mandatos maternos y un deseo que se cuestiona si es propio o el de su madre.

Isabel y Cora

Isabel, madre de Cora, toma un papel central y a posteriori en este análisis, define un trazo esencial con relación a todo aquello que Cora adolece. El escrito clínico de "*Fragmento de un caso de histeria*" es una base estructural de este trabajo para poder pensar las funciones de cada uno de los personajes de la historia de la joven, lo que sostiene el síntoma en Cora en beneficio de los otros como mediadora y, con base a las identificaciones, se muestra notablemente una alianza inconsciente con su madre, y en el cómo participa activamente en beneficio de Isabel.

Quiero decir con esto que el tema de la madre de ambas adolescentes, Cora y Dora es similar; madres no miradas pero si idealizadas ya que no hay ligazón más profunda como el de madre-hija. Sin embargo, el elemento de "otro femenino" es aquello que intriga, se admira, se odia pero es lo mirado por el padre. Por ello, Cora da un sentido, una construcción en la que se inserta de manera edípica y que le da razón de ser, ya que "lo femenino" que no opera como causa del deseo del padre, es aquello que entonces la joven buscará.

Isabel, ante los ojos de Cora no ha respondido a la pregunta de ¿Qué es ser una mujer? Para Cora es una mujer castrada, dócil y que le ha dejado hacer todo aquello que la adolescente quiera. Se lee paradójico así, ya que afirmo en este análisis que Cora hace lo que la madre espera de ella. Es importante subrayar la castración ya que está ligada al deseo, el cual jamás puede alcanzar su satisfacción. El ser deseo de un deseo en la histeria, en sus síntomas se reduce a la alienación del deseo y a la carencia fálica del padre que pone de manifiesto la pregunta ¿quién soy? Enigma que no hará más que descubrir su «no saber», su propia condición de castrado (Dio Bleichmar, 1991).

La identificación con Isabel, relación desde el inicio, de la prehistoria de Cora conllevará y traerá consigo las "historias de amores y desamores, encuentros y

pérdidas pues soy y seré a quienes amé, y quienes amé y perdí. Por eso como todo en el psiquismo, nada es fijo, todo es móvil, con andamiajes identificatorios que se construyen y deconstruyen, como un mecano somos un modelo para armar (Shreck, 2021)".

Y es así, con lo anterior, debe de pensarse la clínica psicoanalítica: uno repite y actúa la novela, circunstancia y mandatos familiares hasta que los cuestiona dentro de un espacio en el que se da voz a la palabra e interpretación de la misma. Replantear el discurso hegemónico/familiar posibilita nuevos caminos, siempre y cuando se siga exponiendo y procurando el espacio que da cabida a la intimidad, el tiempo para estar.

José y Cora.

La función del padre también debe de ser problematizada en la operación simbólica en Cora. José castrado por una mujer, por Magda; se juega de una forma perceptible en el síntoma histérico de la joven; un padre impotente y del que la joven tiene que demostrar que él "puede". Puede retornar a ella(s), puede volver a ser junto con ella, padre e hija; completud, pero sobre todo que el pudiera ser un padre potente.

Sin embargo, la posición en la que Cora actúa hacia él es desde lo edípico, de forma similar a ser su pareja y entonces la rivalidad con Magda así lo es todo, gira en torno a ella como una mujer con cualidades extraterrenales, a la cual debe de vencer. Esto lo hace con determinación y es tan intenso que pone en jaque su relación con el padre, como por ejemplo el "no te veré si ella está", contrarrestar los amarres en espera de regrese la potencia a José y que se cumpla aquello que anhela.

José como un satélite, gira en torno de la vida de Cora y también en su impotencia hacia las mujeres: sin deseo ni causa, hechizado. En la joven no hay enojo hacia él ya que es una víctima de las circunstancias; Cora no puede poner responsabilidad en las decisiones que él ha tomado y así la joven funge como un

paliativo hacia lo mal que él está viviendo junto a Magda, como por ejemplo el hecho de que el conjuro esté funcionando a su favor aunque José la esté pasando mal por las peleas con su pareja, debido a que está dejando de ser el todo para Magda y es ahí donde entra Cora a consolarlo.

Una dificultad para poder pensar este trabajo es el de introducir el deseo y la fantasía como elementos importantes de la neurosis de Cora. Queremos el deseo del deseo; en términos lacanianos “el deseo es el deseo del Otro”. El síntoma atribuido a causalidades del orden del Otro en el que hay un goce en el síntoma y el deseo (de realización) es en la fantasía.

La mirada de Cora es fijada en toda una serie de circunstancias dirigidas al padre, de manera fantásica, ya que en esta se desecha la castración y en lo Real no y, es así como queda atrapada en ese fantasear. Es entonces que supone “¿qué sucederá cuando...?” pero este efecto pareciera y debería no encontrarse nunca, la búsqueda, el esfuerzo que hace la joven entra en un orden de “no saber” y para ello, dentro del proceso clínico ella debiera dejar de mirar para que pueda incursionarse en la búsqueda, de su propio deseo.

Las fantasías así, el mundo que anhela, un lugar ideal de un “José sin Magda” para ella se vuelve posible, amarrado a todas aquellas situaciones del orden de lo mágico que harán que se cumpla su deseo, pero la condición de su cumplimiento va intrínsecamente con la culpa, ya que son expresiones de los deseos reprimidos, edípicos e incestuosos y por tanto prohibidos.

En conclusión, el “caso por caso”, debe aproximarse a la superficie de una pregunta con relación a la histeria, con circunstancias estructurales y estructurantes con base en la triangulación edípica, la ligazón madre-hija y el rol del padre. La búsqueda de la feminidad es aquel camino al que toda mujer debe advenir. Aludiendo a Kristeva (2019), “Lo femenino es transformador, ni innato, ni adquirido, sino infatigablemente conquistado desde las dos fases del Edipo inacabado, la vivacidad de lo femenino se diversifica o sucumbe en las pruebas de la despiadada realidad sociohistórica”.

Referencias Bibliográficas

- Alizade, M. (2007). *Reflexiones sobre género y feminidad*. Simposium Género vs. Género 450-555.
- Assoun, P.L. (2002). *El vocabulario de Freud*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleichmar, H. (1995). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleichmar, H. (1997). *Avances en la psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas*. Buenos Aires: Paidós.
- Carvajal, G. (1994). *Adolecer: la aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la Adolescencia*. Santafe de Bogotá: Tiresias.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Santiago, F. (2007). *Los casos Clínicos de Freud*. Amarú Ediciones.
- Dio Bleichmar, E. (1991). *El feminismo espontáneo de la Histeria*. Tercera Edición. Fontamara.
- Dio Bleichmar, E. (2010). *Otra vuelta más sobre las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género*. Aperturas psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis. No. 036
- Dor, J. (2009). *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*. Ciudad de México: Gedisa.
- Dor, J. (2014). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Etchegoyen, H. (2005). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1893-95). *Estudios sobre la histeria*. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905 [1901]). *Fragmento de Análisis de un caso de histeria*. Vol. VII Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*. Vol. VII Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913 [1912-1913]). *Tótem y tabú*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *Organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. Vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1923). *El ello y el yo*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926 [1925]). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1950[1895]). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.

Green, A. (1992). *El complejo de castración*. Buenos Aires: Paidós.

Green, A. (1999). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: MacGrawHill.

Kaës, R. (2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kancyper, L. (2007). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires: Lumen.

Kristeva, J. (2019). *Preludio a una ética de lo femenino*. Presentado en la apertura del congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA).

Laplanche, J. & Pontalis, J. (1971). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión* No. 20

Nasio, J. (1991). *El dolor de la Histeria*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J. (2013). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Recalcati, M. (2015). *Las manos de la madre. Deseo, fantasmas y herencia de lo materno*. España: Anagrama.

Schreck, A. (2021). *Kristeva: lo femenino transformador*. Sesión científica de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM).

Sociedad Mexicana de Psicología (2002). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.

Tappan, J. (2021). *La psicopatología como construcción de la subjetividad*. México: Casa Alef Editorial.

Tubert, S. (2001). *Un extraño en el espejo. La crisis adolescente*. España: Ludus.

Verhaegue, P. (1997). *¿Existe la mujer? De la histérica de Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Viesca, C. (1990). *Charcot y la Histeria*. Recuperado de
http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/394/3
94